

Examen

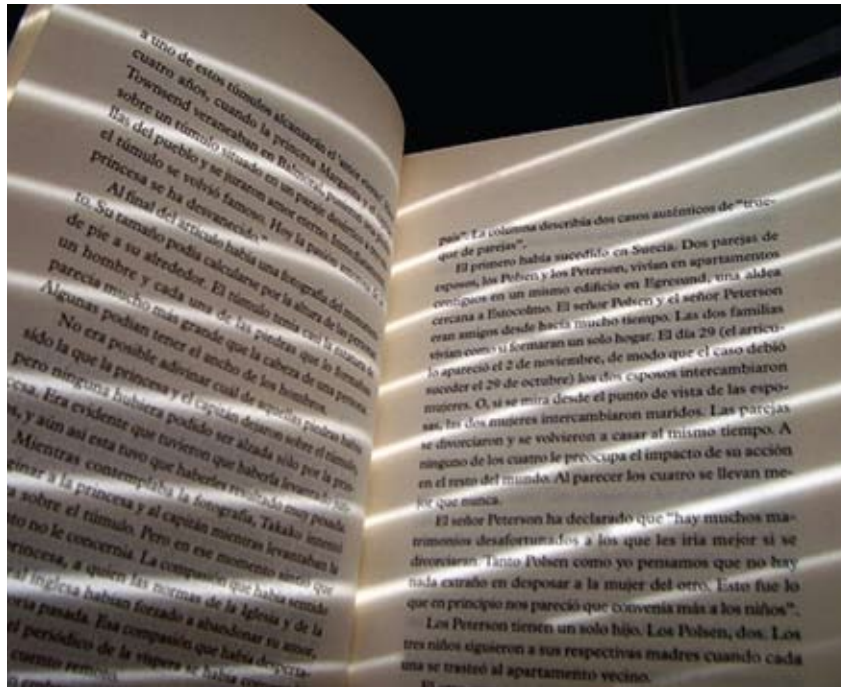


HE
GF
GS
K T Z K
D



LECTURA Y FUTURO

...ística estudian c... los seres humanos perciben y compr...
...ura. Especialmen... el medir los movimientos oculares co...
...eye tracking (ingl... dra «seguimiento de los ojos») la psi...
...trata de entender... o percepción y comprensión se influ...
...an mutuamente... conocimientos de este capítulo proc...
... humano percibe... ambiente por vision con fijaciones y...
...jar cada los ojos... un punto fijo y con sacadas rea...
...rapidamente de un... punto de fijación a otro. Solamente di...
... por la luz. Dir... esta transmisión esta al...
... producen... las imágenes nebu...
...ojo. El campo vi...
...enfocado en un...
... (ángulos de 2... de e...
...veal (2... de alta d...
...za visual, conforme a...
... agudeza visual. La pa...
...ción útil durante un...
... de percepción»). Al le...
...on de lectura. En Occi...
...e extiende desde 3 - 4...
... del punto de fijación...
...ion span (inglés «réc...
... del centro de la fijaci...
...nificar palabras. La ps...
... como los seres humano...
...a. Especialmente por medi...
... tracking (inglés para «seguimiento



“Muchos se jactan de los libros que han escrito, a mí me enorgullecen los que he leído”

Jorge Luis Borges

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Beatriz Paredes Rangel

Presidenta del Comité Ejecutivo Nacional

Jesús Murillo Karam

Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional

Miguel González Avelar

Coordinador del Comité Nacional Editorial
y de Divulgación

Editor responsable

Gina Bechelany Fajer

Editora

Verónica Ortiz

Asistente editorial

Olimpia Flores

Coeditora de la sección Género

Elba Debernardi

Editora de Arte

Argelia Vázquez Montoya

Administración y Distribución

Leticia Hernández Saucedo

Asistente del departamento editorial

Jesús Reyes

Asistente

Dudas y comentarios

revistaexamen@gmail.com

Examen, revista mensual, enero de 2011.

Editor Responsable: Miguel González Avelar
Comité Nacional Editorial y de Divulgación del CEN del PRI
Insurgentes Norte 59, Edificio 2, Subsótano
Col. Buenavista, México, D.F. C.P. 06359
Teléfonos: 01(55) 5729-9600, exts. 2663, 2669 y 4632
e-mail revistaexamen@pri.org.mx

Número de Certificado de Reserva: 04-2007-092009272900-102

Número de certificado de licitud de título: 14113

Número de certificado de licitud de contenido: 11686

ISSN: En trámite

Imprenta: MAC Rotativas, S.A. de C.V. Lote 8, manzana 3, Parque Industrial, Exportec II, C.P. 50200, Toluca, México

El tiraje de este número de Examen es de 5,000 ejemplares

Enero de 2011. México

El material de este número puede reproducirse
siempre y cuando se cite fuente y autor

**Los artículos firmados son de la exclusiva
responsabilidad de los autores y no representan
necesariamente la opinión del PRI.**

Autorización como correspondencia de Segunda Clase, publicación
periódica, registro No. 010-0190, características 228731209,
del Servicio Postal Mexicano

✓ ESPECIAL

- 6** Las lecturas que vienen
POR TOMÁS GRANADOS SALINAS
- 12** ¿Es capaz la lectura
de transformar la realidad?
POR CLEMENTE MERODIO LÓPEZ
- 18** ¿Para qué leemos?
POR TERESA JIMÉNEZ
- 22** ¿Leer o no leer?
POR HENED MANZUR SODA
- 30** Lectura y bibliotecas
POR CLAUDIA G. NÁJERA TRUJILLO
- 36** Leer con libertad
POR PAOLA CONDE
- 42** ¿Por qué en México no se lee?
POR SONYA VALENCIA



CONTENIDO

POLÍTICA NACIONAL

- 50** Elecciones 2011
¿Quién mandará en México esta década?
POR JOAQUÍN HERRERA

INTERNACIONAL

- 54** Sin voz en el G-20
POR MAURICIO CÁRDENAS, LUIS CARRANZA Y ANDRÉS VELASCO
- 58** La silenciosa revolución feminista
del mundo árabe
POR GEMA MARTÍN MUÑOZ
- 60** El fin de la internación de menores
en instituciones
POR OLIVER LEWIS

GÉNERO

- 62** Otra escritura para otra lectura
en el futuro de las mujeres
POR LILIANA MIJANGOS CONTRERAS

CULTURA

- 66** Por una ortografía sin entuertos
POR SAÚL PEÑA
- 68** Libros
POR JULIO PATÁN
- 70** Agenda cultural
- 72** Sopa de números
POR ROBERTO PLIEGO



PORTADA: MAYANIN ÁNGELES



An illustration of a person wearing a blue cap and a red shirt, sitting and reading a book. The person is shown from the side, with their head tilted down towards the book. The background is a simple, stylized interior with a window showing a red and white sign.

Lectura y tecnología

Durante muchos años se ha dicho que los libros en papel desaparecerán frente a la entrada de nuevas tecnologías y dispositivos electrónicos. Sin embargo, el tema no inquieta a los lectores porque es un asunto que resurge cada tanto pero, al final de la historia, la impresión de libros continúa y continuará mientras existan lectores que disfruten inmensamente asistir a una librería a hojear los libros, anheles oler el aroma a nuevo que desprenden los ejemplares y, por supuesto, gocen sentarse a leer detenidamente las páginas y páginas que lo componen.

Lo cierto es que, cada día surgen nuevos integrantes de una nueva cultura de lectura: los que prefieren los libros electrónicos cargados en sus dispositivos tecnológicos. Los descargan junto con música, los llevan a todos lados, los guardan en otro tipo de dispositivos, o bien, los borran para no ocupar espacio y poder descargar nuevos títulos.

¿Cuál es el problema si, al final del día, la lectura se está dando como tal? El problema real reside en los pocos mexicanos que tienen a la lectura como uno de sus hábitos. Ese sí es un tema en el que deberíamos detenernos. Justamente este número refleja una serie de experiencias en el tema. Desde aquellos que han sorteado los problemas de presupuesto y, pese a todo, han montado una biblioteca o un club de lectura, hasta los que viven y respiran de las publicaciones.

En definitiva, necesitamos despertar el amor por la lectura. Sin lugar a dudas y como se descubrirá a lo largo de estas páginas, es urgente que hagamos que la lectura sea un placer para las generaciones más jóvenes. Y, para ello, el mejor ejemplo a dar es que ellos nos vean leer.

Querido lector, gracias por leer estas líneas. Eso es justamente lo que México necesita: al constante e insaciable lector.

Las lecturas que vienen

La omnipresencia de las computadoras ha demandado a las sociedades la transmisión de un conjunto de nuevas habilidades.

CHAPTER 1. Sun and Shadow

174

Thirty years ago, Marseilles lay burning in the sun, one day.

A blazing sun upon a fierce August day was no greater rarity in southern France then, than at any other time, before or since. Everything in Marseilles, and about Marseilles, had stared at the fervid sky, and been stared at in return, until a staring habit had become universal there. Strangers were stared out of countenance by staring white houses, staring white walls, staring white streets, staring tracts of arid road, staring hills from which verdure was burnt away. The only things to be seen not fixedly staring and glaring were the vines drooping under their load of grapes. These did occasionally wink a little, as the hot air barely moved their faint leaves.

There was no wind to make a ripple on the foul water within the harbour, or on the beautiful sea without. The line of demarcation between the two colours, black and blue, showed the point which the pure sea would not pass; but it lay as quiet as the abominable pool, with which it never mixed. Boats without awnings were too hot to touch; ships blistered at their moorings; the stones of the quays had not cooled, night or day, for months. Hindoos, Russians, Chinese, Spaniards, Portuguese, Englishmen, Frenchmen, Genoese, Neapolitans, Venetians, Greeks, Turks, descendants from all the builders of Babel, come to trade at Marseilles, sought the shade alike taking refuge in any hiding-place from a sea too intensely blue to be looked at, and a sky of purple, set with one great flaming jewel of fire.

river

Several times I was on the verge of calling my machine, but each time I drew back, given pause by a certain tight, low-barometer feeling in my head. I knew that getting re-involved in the distant swirl of life was exactly what the migraine wanted me to do. We were playing a kind of cat-and-mouse game, the migraine and I, and the headache was the cat. I had to be a very cautious, very devious mouse if I were to outwit it and make my way back into life again.

Meanwhile, true to my word, I never shut the door between my suite and the Guinevere suite, where T.R., Muddy, and the children had settled. Except when the gang were out on one of their spees, a constant river of sound flowed through the open door, voices chattering or quarrelling, children babbling or screaming, the sound of TV game shows, the sound of rock videos, the sound of people splashing in the Jacuzzi.

I liked hearing the sounds at all hours of the day and night—I was never tempted to close the door. The sounds were a kind of rope I could cling to in order not to sink too deeply into the quicksand of the headache—they didn't really pull me out of it, but they were cheering for me.

Once in a while I sensed that T.R. was in the room watching me. Once, when the headache had reclaimed the offensive and I was on the verge of nausea, I saw her standing just inside the door. I lifted my hand and waved weakly. She came a little closer.

"How do you feel?" she asked.

"Like blowing my head off," I said.

"You ain't got a gun, have you?" she asked, looking worried.

"Oh, no," I said, "I'm not really going to blow my head off. I just said that."

"You better not," she said nervously. "We're running up quite a hotel bill. I doubt we'd ever get it paid if you was to die."

Once when I was feeling a little better she peeked in, wearing a sequined pink baseball cap.

"I took your advice and bought everybody new clothes," she said. "Wanta see a few of us dressed up?"

"Sure," I said. "Let's have a little fashion review."

Jesse led off. She seemed to have mastered walking, also

175

La revista que contiene estas palabras sobre el futuro de la lectura es más un emisario del pasado que la representación de lo que nos aguarda en el porvenir. No sólo está impresa en papel sino que, para llegar a sus lectores, enfrenta el viacrucis de la distribución y es fácil presa del olvido; no sólo ofrece un contenido fijo —una vez que el editor da el tise, resulta vacuo cualquier esfuerzo por actualizar las noticias, los artículos, las cifras que pueblan sus páginas— sino que además no cuenta con más herramienta de búsqueda que el limitado índice que da la bienvenida al lector; no sólo sus ejemplares ocupan un espacio valiosísimo —imaginemos por un lado la bodega donde languidecen las copias no distribuidas y por otro la pila de publicaciones semejantes que va construyéndose en, digamos, la casa de alguien que sinceramente está dispuesto a asomarse a su interior— sino que además su soporte es frágil, ya que es víctima común de la humedad o el calor extremos, por no hablar de roedores o insectos que encuentran apetecible la celulosa. Y sin embargo una revista como Examen pertenece a una de las ramas más nobles del árbol genealógico de la cultura impresa, árbol que hoy está siendo sacudido por ráfagas de viento tecnológico que amenazan, si no con arrancarlo de cuajo, al menos sí con modificar de manera radical su fronda.

Partícipes de la revolución cultural

Sea que uno se afilie al partido de los tecnófilos, para quienes existe un progreso continuo en los mecanismos de transmisión de ideas, conocimiento e imaginación, sea que uno prefiera las formas tradicionales de leer, yo considero un privilegio estar en posición de atestiguar una revolución cultural como la que estamos viviendo. En muchos ámbitos, la introducción de la informática ha representado sólo una mejoría —sobre todo en velocidad y precisión—, pero en el caso de la comunicación por escrito el viraje se antoja de ma-



yor amplitud. La historiadora estadounidense Elizabeth L. Eisenstein postuló que la imprenta de tipos móviles fue uno de los principales agentes de cambio en esa crucial bisagra de la historia que fue el siglo XVI, pues por un lado contribuyó a la difusión y a la fijación de los textos, expuestos antes a las deformaciones propias de la copia manuscrita, y por otro permitió que surgiera la vestimenta del libro tal como lo conocemos hoy, con jerarquías tipográficas, portadas que protegen tanto como informan, notas y apostillas que permiten distinguir la voz de un autor de las voces que cita; esas sutiles transformaciones en la temprana Europa moderna dieron pie, según esta autora, a la revolución científica protagonizada por Kepler y Galileo, y aun a la que Vesalio propició en la medicina, e incluso contribuyeron al cisma religioso de Lutero. Desde hace unas pocas décadas, algunos de los méritos de la letra impresa están siendo socavados por la letra digital, si bien es cierto que muchas de las promesas surgidas junto con cada nueva tecnología no se han cumplido: el disco compacto apenas le hizo cosquillas al libro en papel, la internet y su parafernalia audiovisual no ha remplazado a la lectoescritura —aunque sí la haya sometido a nuevas exigencias—, los ebooks siguen siendo parte de una leyenda emparentada con la de El Dorado y acaso por ello no acaba de manifestarse como una realidad.

La distancia que separaba a las máquinas de escribir de las primeras computadoras per-



¿Existe el analfabetismo informativo?

sonales es, a pesar de lo que sentíamos en los años 80, muy pequeña en comparación con la que media entre esas mismas antiguallas informáticas y los cientos de dispositivos en que actualmente se leen y se escriben textos digitales: el Kindle de Amazon, los lectores de Sony y Samsung, el colorínche iPad de Apple, los variopintos teléfonos inteligentes. No se ha modificado, desde luego, el cimiento binario de unas y otros, pero no se asemejan en sus capacidades para permitir la lectura. Las computadoras de pantalla monocromática, en las que el titilante cursor parecía exigirnos una acción pronta, eran islas en las que cada usuario, a la manera de un Robinson informático, sobrevivía al aislamiento generando sus propios textos o revisando los que alguien más le hubiera remitido mediante un artilugio de almacenamiento; y aunque hubiera palabras delante del lector, nadie pretendía que su experiencia se aproximara a la de quien explora un libro tradicional; en cualquier caso, la lectura —y aún más la escritura— se restringía a un solo texto a la vez, sin las tupidas telarañas que subyacen a los textos que hoy nutren las redes. Actualmente, el tejido de vínculos

de acceso inmediato transmite al lector la certeza de que en todo momento esa mínima punta del iceberg puede expandirse en el acto para conocer el resto del hielo flotante; la tentación de dejarse llevar por la marea del hipertexto —hacer clic en una liga, hacer una búsqueda en Google, abrir tres, cinco o 10 ventanas a la vez— exige la pericia del surfista más que la del buzo; y encima la presentación finge cada vez mejor la apariencia milenaria de la página escrita.

El analfabetismo informático

La omnipresencia de las computadoras ha demandado a las sociedades la transmisión de un conjunto de nuevas habilidades, cuya ausencia genera un riesgo educativo adicional: el analfabetismo informático. A los saberes que durante décadas competieron a la enseñanza primaria hay que sumar ahora diversas destrezas para controlar los cerebros de silicio; carecer de ellas equivale, de entrada, a sufrir cierta marginación en el mercado laboral e impide a millones de personas aprovechar las virtudes innegables de la comunicación global. Esta situación, que de suyo debe generar



¿Papel o tecnología?

migraña en los arquitectos de la educación pública, puede conducir a una salida falsa, que tendría repercusiones en el ámbito de la lectura: en un legítimo afán por mitigar los dos analfabetismos, resulta tentador enseñar de manera simultánea la lectoescritura manual y la informática. Esperar a que los educandos dominen los rudimentos de la primera antes de pensar siquiera en acercarse a los de la segunda supone una paciencia social digna de monje budista, pero no hacerlo supone violentar un proceso de asimilación cuyas consecuencias no son del todo claras. Si México aún se esmera en lograr la alfabetización universal —más allá de lo que digan millones de certificados, pululan en el país las personas que en los hechos no logran extraer de los caracteres de imprenta ningún significado—, el retraso en materia informática es aún mayor, acaso porque para alfabetizarse informáticamente se requiere una infraestructura mayor y más costosa que en el caso de la alfabetización tradicional. No podemos renunciar a ninguna de las dos, ni esperar a que una exista en plenitud para sólo entonces emprender la otra, y menos aún intentar sustituir las habilidades tradicionales con las de reciente cuño.

Permítaseme plantear aquí un ejemplo que tal vez ilustre mejor el riesgo al que quiero referirme. Cuando inicié mi formación como matemático, los profesores veían como algo natural demorarse en la escritura —con gis, en el pizarrón— de las fórmulas que eran la médula de su magisterio; obedientes, los alumnos dedicábamos buena parte de las sesiones en el aula a transcribir esos símbolos misteriosos, cuyas formas y acomodo son uno de los grandes logros semánticos de la humanidad. Era importante ver al maestro “deletrear” las ecuaciones, pues así íbamos percibiendo sus diversos componentes y detectando sutiles relaciones, y más importante aún era trazar en nuestra propia libreta las letras griegas, los exponentes, los signos diacríticos, los diversos paréntesis anidados. Tal vez eso era un desperdicio de tiempo —y de grafito o tinta—, pero lo cierto es que las matemáticas se aprenden también a través de la mano: convertirse en docto escriba es uno de los métodos para interiorizar algo inmaterial, puramente abstracto. Hace menos de un lustro, en cambio, al emprender mis estudios de maestría, era frecuente que los profesores echaran mano de proyecciones impecablemente confeccionadas —en odiosos y a veces insultantes archivos de PowerPoint—, en las que las fórmulas —completas, sin articulaciones— aparecían de golpe sobre una pantalla, sin que los pupilos asistiéramos a su lenta gestación gráfica y, desde luego, sin que tuviéramos que apropiarnos de ellas por la anticuada vía de la copia —peor aún, podíamos imprimir con antelación los materiales, gracias a lo cual desde luego lográbamos unos apuntes impolutos, y aburridamente uniformes, pero el acto de aprendizaje gestual se reducía a darle a la computadora la orden de impresión.

Aprender a leer y escribir, y no me refiero sólo al milagro civilizatorio que debería ocurrir en los salones de preescolar y primaria, es una actividad física que no puede simplificarse hasta la esterilidad por la irrupción de las herramientas informáticas. Los libros electrónicos pueden ser un complemento, o incluso un sustituto, de los libros en papel una vez que exista un lector capaz de lidiar con un texto en

el sentido más tradicional: leyendo en silencio, profundamente, construyendo dentro de sí un muro de conceptos, imaginando la voz y el aspecto de los personajes que le salen al paso. Porque leer no es sólo recibir información o atender a un relato; es una actividad digestiva, en la que primero se separan los nutrientes y más tarde se emplean para beneficio propio. La naturaleza de muchos textos electrónicos —sobre todo los concebidos para la internet— es contraria a la que tengo en mente, ya que están infestados de agentes distractores o que sesgan la interpretación.

La irrupción de los nuevos dispositivos informáticos para leer, en los que el texto se despliega en una pantalla más cercana a la lógica de la televisión que a la de la estática página de un libro, parece ser una bendición, pues abre las puertas para que los textos se “enriquezcan” con material audiovisual, obras de referencia —el tumbaburras a un clic de distancia—, material informativo que complementa los expuesto por el autor. Parecería que por fin escapáramos a la mazmorra de la palabra inmóvil para habitar en la Arcadia de la multimedia, en la que tras leer una frase podemos gozar un fragmento musical, profundizar en cualquier tema, asomarnos a una película afín. Han surgido ya, bajo esa premisa, obras con sonidos, animaciones, actividades interactivas, que campanudamente se presentan como un paso adelante en la ya larga, y por momentos tortuosa, trayectoria evolutiva del libro. Pero me temo que hay un abuso semántico en llamar libros a productos más cercanos al videoclip o al juego de video. Para leer de verdad hacen faltan capacidades semejantes a las del músico que escucha una sonata al ojear la partitura, no las de quien sólo accede a la pieza musical cuando alguien más la interpreta.

La política educativa, las actividades de los centros de enseñanza, la labor de escritores y editores, el esfuerzo de los padres de familia: toda acción encaminada a formar a los lectores del futuro debe enfrentar la misión casi imposible de equilibrar los modos pretéritos de leer, asociados al libro de papel, y las novedosas prácticas surgidas de los textos electrónicos. Ojalá sepamos estar a la altura del privilegio que la inventiva tecnológica nos ha regalado. ✓



Tomás Granados Salinas es coordinador editorial del Fondo de Cultura Económica.





¿Es capaz la lectura de transformar la realidad?

No hace falta ser doctor en neurología para observar e inmediatamente comprobar que la lectura es un acto propio y particular, en la mayor parte de los casos privado, íntimo, y que responde claramente a las características del individuo que lo realiza.

Gracias a la cobertura que los medios de comunicación hicieron de la reciente entrega de los Premios Nobel, casi todos hemos escuchado algún fragmento del discurso que Mario Vargas Llosa pronunció unos días antes de recibir el afamado premio sueco, correspondiente a 2010 en la especialidad de literatura.

Uno de los párrafos más citados de ese discurso autobiográfico, fue aquel en el que el escritor peruano describía su encuentro con la lectura como uno de los

acontecimientos más importantes de su vida, hecho que a él le sucediera a los cinco años de edad.

A nadie extraña que quien haya dedicado su vida precisamente a la escritura, mencione con emoción el momento en que a través de las letras descubrió horizontes que no imaginaba a edad tan corta.

Reflexionando en lo dicho por el ahora Premio Nobel, venían a mi mente otras referencias a la lectura que he oído o leído de personajes de la más diversa procedencia y actividad. Gracias al cine, no olvido por ejemplo, el hecho de que Nelson Mandela leyera y relevara el poema victoriano *Invictus* durante sus años de cárcel. Guardo memoria también de la sorpresa que me causara saber que Bill Clinton, el ex presidente estadounidense, declarara en todas las entrevistas que le hicieron al ser electo, que su libro preferido es *Cien Años de Soledad*, de García Márquez. Y podría seguir con una interminable reseña de señalamientos que los actores públicos hacen de su relación con la lectura.

Basta contrastar algunas de estas anécdotas y de otras escuchadas de aquellos que nos rodean, para comprender que la experiencia lectora –y sus consecuencias para la vida– son tan heterogéneas como puede ser el desarrollo intelectual de cada persona.

No hace falta ser doctor en neurología para observar e inmediatamente comprobar que la lectura es un acto propio y particular, en la mayor parte de los casos privado, íntimo, y que responde claramente a las características del individuo que lo realiza.

Influyen en el proceso lector tantas variables como puedan atribuirse a una persona y desde luego a su circunstancia, aún aquellas que a simple vista nos pueden parecer irrelevantes.

Hace mucho tiempo, me inspiró largas reflexiones el escuchar admirado una conferencia de la Dra. Emilia Ferreiro, en la que nos hacía notar la influencia que la postura física ejercía en el hábito lector, y el profundo cambio cultural que pudo significar el abandonar la lectura de pie que hacían los antiguos con sus papiros o pergaminos, por el leer en posición sedente que es común en nuestros días.

Un sinfín de interpretaciones

Volviendo al tema que nos ocupa, para quienes no somos expertos en lectura, nos es posible aceptar con facilidad al observar nuestra propia experiencia, que de leer –interpretar un texto– obtenemos un resultado que responde a nuestra propia visión de la realidad. No hay entonces una sola lectura, habrá tantas interpretaciones como personas puedan leer un texto. Es éste el riesgo que desvela a los escritores.

A cambio de ese riesgo, los lectores nos encontramos en el trance de exponernos a las ideas que a través de la letra, nos hace llegar un desconocido para intentar influirnos. Siempre he desconfiado de tantos que dicen escribir “para sí mismos” y después publican sus escritos, pues niegan de entrada la misma esencia de la cultura escrita, triunfo de la civilización humana que tiene el puro objetivo de comunicar.

Pero regresemos ahora del escritor al lector. El simple hecho de disponernos a leer, significa que hemos optado y que dedicaremos nuestro intelecto al influjo de lo escrito, sea por mayor o menor tiempo y con atención que variará también en función de nuestro interés. Confirmamos así el doble prodigio del momento inicial de la lectura: otorgamos valor inicial a lo que dice –escribe– un semejante, con independencia del juicio final que hagamos acerca de lo leído, y colocamos nuestro pensamiento en situación de apertura al contenido del texto que leemos.

Cabe quizá concluir, que quien lea con prejuicio o sin la natural apertura a las ideas escritas, sería como aquel que como anotábamos antes dice escribir para sí mismo; al negar la substancia de la palabra en letra, ni el primero lee ni el segundo escribe.

Llegamos hasta aquí reconociendo que es entonces intrínseca a la lectura la posibilidad de acceder a información e ideas que otros han producido, que las vamos interpretando y procesando desde nuestra original perspectiva, y en consecuencia haremos un juicio de lo leído, incluyendo para nuestro personal bagaje aquello que encontremos útil o placentero, y rechazando lo que no nos convenza o guste. De una u otra forma, después de leer, habremos modificado nuestro intelecto.

Del convencimiento de la influencia que la lectura ejerce en el pensamiento, se entienden los intentos que a lo largo de la historia diferentes instancias o grupos de poder han hecho por controlar las obras a las que deberían tener acceso distintos grupos de la población. Primero negando de plano o dificultando el acceso a la alfabetización, y después prohibiendo algunas lecturas u obligando a otras, se ha pretendido establecer límites arbitrarios a la posibilidad de compartir ideas y divulgar el conocimiento. Largos y muchas veces anónimos combates han permitido a la humanidad terminar con muchas de estas barreras, aunque persisten en el mundo intentos deliberados para dificultar el leer en libertad.

A este legado de formas autoritarias, totalitarias y fundamentalistas, que afectan todavía la evolución personal y social de millones de personas en el mundo, se agregan las trágicas consecuencias de la inequidad económica.



Mario Vargas Llosa

Acceso a todos

Es verdad que en muchos países, como en el nuestro, se ha dado hace tiempo el paso de superar la existencia de cánones de lectura o prohibiciones, y se ha hecho además un esfuerzo social extraordinario, que en el caso de México permitió abatir casi totalmente el índice de analfabetismo en una población que crecía vertiginosamente.

En el siglo XIX se invirtió sangre para obtener el marco necesario para leer libremente y en el XX la energía se dedicó a garantizar que todas las personas supieran al

menos las primeras letras. Indiscutibles y muy importantes logros.

A pesar de estos avances, al terminar la primera década de este nuevo siglo, no podemos alegrarnos. Las condiciones de vida de una parte importante de los mexicanos han impedido que exista la primera condición de la que depende la lectura: el acceso a los impresos –libros, periódicos, revistas– que contienen material de lectura.

A esta realidad se agrega la complejidad del acceso a los nuevos soportes que aporta el desarrollo de las



Hay tantas interpretaciones de un libro como personas.

nuevas tecnologías, que exige una nueva alfabetización y la puesta en marcha de esfuerzos adicionales para dar acceso a las comunicaciones a través de la red.

Si admitimos que la lectura es una capacidad muy ligada al progreso del trabajo intelectual de las personas, que su función de vía hacia las ideas y el conocimiento es fundamental e influye en el desarrollo de las características representativas del propio pensamiento, se puede inferir muy pronto que estas conclusiones pueden abstraerse y –con el debido cuidado– ser aplicadas también a una colectividad.

Sin embargo, resulta curioso observar que si se acepta sin discusión que un aumento de las competencias lectoras de un individuo puedan tener relación directa con la mejora de sus capacidades intelectuales

y en consecuencia con su progreso como persona en todos los ámbitos, cuando se trata de colectividades –sociedades, estados– existe la tendencia a demostrar lo contrario, que es la falta de ese progreso lo que impide una mejora de las aptitudes para la lectura.

Unas cuantas líneas arriba, yo mismo he mencionado la injusticia económica y social como una de las causas más importantes del alarmante atraso de nuestra población en el tema de comprensión lectora.

Pero siguiendo esta reflexión, me pregunto si no será justo que empecemos a plantear esta cuestión en sentido contrario, y que sin titubeos empecemos a plantear esta cuestión en sentido inverso, atribuyendo precisamente a las carencias en materia lectora muchos de los fracasos que arrastra nuestra realidad nacional.

Ejemplo a seguir

Salvo el sentido común que me ayuda a sostener esta especulación, sería difícil para mí –ignorante de las ciencias política y económica– demostrar esta hipótesis. Apunto con humildad algunos indicios con la esperanza de que sirvieran de invitación para estudiar a quien estuviera en capacidad de hacerlo.

Hace tiempo, leía una nota en la que se reseñaba la curiosidad de que Islandia, una pequeña y fría isla atlántica, está considerado como el país “más literario” del mundo, pues uno de cada 10 de sus habitantes es autor – y publica– durante su vida un libro. Poco tiempo después, me interesé en el Índice de Desarrollo Humano que publicó en 2008 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Este índice es el resultado de que arroja un sistema que mide los progresos que se obtienen en el fomento de las mejoras de la calidad de vida. Los parámetros que tiene en cuenta ese sistema son: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno. Debieron adivinarlo ya, Islandia, el país “más literario” del mundo, obtuvo entonces la clasificación más alta en el Índice de Desarrollo Humano. El país con la peor calificación en el Índice fue Sierra Leona, donde sólo 30% de la población sabe leer y escribir.

La siguiente es una historia muy conocida gracias a las famosas evaluaciones internacionales de calidad de la educación que periódicamente lleva a cabo la OCDE. Cientos de investigadores de todo el mundo, se han dado a la tarea de descubrir las razones que han llevado a los jóvenes de Finlandia a ocupar constantemente el primer lugar de los países evaluados en materia de comprensión lectora. Mucha y muy sabia tinta ha corrido a ese respecto, y cada especialista aporta un enfoque diferente que explica el éxito. Pero hay que hacer notar que en todos los estudios se apunta –en algunos casos solo de paso y como antecedente– la existencia del Káleva.

Se trata de una recopilación hecha en el siglo XIX de los cantares épicos tradicionales del pueblo finlandés. Con una historia sujeta durante siglos a invasiones y anexiones por los vecinos estados de Suecia y Rusia, Finlandia basó en la publicación del Káleva el resurgimiento de su sentido nacional y la preservación de su propio idioma. La obra se convirtió en el símbolo de su existencia como nación, y a su conocimiento se le ha rendido culto en los hogares y comunidades de todo aquel país. Esa lectura les devolvía su identidad, por lo que parece a mí me parece natural que hoy el resto del mundo identifiquemos a Finlandia con la lectura y también con un muy alto grado de desarrollo del estado de bienestar.



Cualquiera que preste atención a la relación que existe entre la lectura y el progreso, encontrará sin duda un sinnúmero de evidencias que sin embargo no pueden reseñarse como datos concluyentes, pues casi siempre la lectura se toca como parte de algún parámetro educativo o cultural y muy pocas veces se ha estudiado y medido directamente como el factor generador de desarrollo que algunos creemos que es.

Dicho todo lo anterior, nunca puede olvidarse el aporte que la lectura hace al desarrollo de la sensibilidad estética de personas y pueblos. Más allá de otros criterios, la belleza que a la vida trae el emocionado disfrute de los diversos géneros literarios, es argumento suficiente para cultivar la lectura con decisión.

En tiempos en que estamos tan necesitados de luces, un decidido y unánime apoyo a la difusión de la cultura escrita surge como clara alternativa a la obscuridad que hoy parecemos admitir que puede combatirse con sombras.

Es necesaria una resuelta e inmediata iniciativa desde los niveles personal, comunitario, social y especialmente estatal para rescatar esa parte del México lector, creador, editor, librero que hemos perdido. En ese intento podemos convertirnos en los mexicanos verdaderamente libres, prósperos y seguros que queremos ser. ✓

Clemente Merodio López es editor.

“Para acercarnos al misterio de nuestra propia condición, primero necesitamos desentrañar el misterio de las palabras que crean mundos”.
Louis Bayard



¿Para qué leemos?



*Los libros ofrecen la posibilidad de “vivir por adelantado”.
Es cuestión de descubrirlo*

En nuestro país, año tras año psicólogos, sociólogos, antropólogos, gurús culturales, bibliotecólogos, maestros... son consultados acerca de por qué no leemos los mexicanos. Y año tras año, estas autoridades voltean de cabeza, desde nuestra herencia genética hasta nuestros más profundos traumas históricos para ofrecer respuestas que iluminen a personas e instituciones encargadas de difundir el conocimiento, para idear todo tipo de iniciativas a favor de la lectura: club de libros, bibliotecas de aula, librerías itinerantes...

Pero del otro lado del espectro, quienes tienen el hábito de la lectura, ¿acaso saben por qué lo hacen? Frente al acto de comenzar a leer un libro difícilmente nos preguntamos acerca de las razones que nos motivan a hacerlo. ¿Curiosidad, necesidad, interés, imposición? ¿Por qué un movimiento, nada inocente, como estirar el brazo hacia un estante propicia que elijamos tal o cual libro?

En su texto *Cómo leer y por qué*, Harold Bloom escribe: “Uno puede leer meramente para pasar el rato o por necesidad, pero, al final, acabará leyendo contra el reloj. Acaso los lectores de la *Biblia*, los que por sí mismos buscan en ellos la verdad, ejemplifiquen la necesidad con mayor claridad que los lectores de Shakespeare, pero la búsqueda es la misma. Entre otras cosas, la lectura sirve para prepararnos para el cambio y, lamentablemente, el cambio definitivo es universal”.

En búsqueda del cambio

Retomando la premisa de Bloom, crítico literario británico, que tanta luz ha arrojado al conocimiento de la literatura, por “cambio” entiendo la búsqueda de respuestas a cuestiones fundamentales, que sólo los libros nos pueden ofrecer. En mi opinión, la literatura está en la base de cualquier cosa: es en los libros en donde aprendemos y asimilamos todo, incluso sin haberlos leído, porque aprendemos de aquellas personas que sí lo hicieron, son la herencia espiritual de nuestra civilización. En ellos encontramos las “preconiciones” de las que hablaban los filósofos epicúreos; los libros nos ofrecen la posibilidad de “vivir por adelantado”.

Desde luego, no existe un solo motivo para adentrarnos en las letras, cada quien tendrá los propios. Recientemente, en su discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa decía: “Seríamos peores sin los buenos libros que leímos”, con lo cual, sin duda,

coincido absolutamente, pero más allá de consideraciones éticas, quizá la respuesta sea una y más simple de lo que creemos: leemos, tal vez, porque literatura y vida son una misma cosa.

Leemos para: buscar respuestas a preguntas esenciales

Desde el día uno de la Creación, hasta el apocalíptico final de los tiempos están contenidos en la *Biblia*. Un libro (o libros) fundamental que a través de metáforas e imágenes fantásticas explica la existencia del mundo por gracia divina. Pero la verdadera dimensión humana, el hombre como verdadero protagonista, su paso por la tierra (en este caso por el mar), su enfrentamiento con las deidades y el encuentro con su propio destino aparece firmado por primera vez en *La Odisea* de Homero. En este mismo sentido “creacionista”, el poema *Altazor*, del chileno Vicente Huidobro es la metáfora del tránsito por un universo creado por el poeta, el mismo Dios que lo crea: Que el verso sea como una llave./ Que abra mil puertas./Una hoja cae;/ algo pasa volando;/Cuanto miren los ojos creado sea... (“Arte poética”). Entre las dimensiones divina, terrenal y lingüística podemos iniciar esta búsqueda de lo esencial.

Leemos para: comprender nuestra dimensión humana

Ya sea que nos asumamos como colectividad o como seres individuales, el pensamiento de todos los tiempos, plasmado en la literatura se ha ocupado de temas concernientes a la condición humana; de la evolución de nuestra civilización y la construcción de nuestra conciencia individual, cabalgando entre lo sublime y lo perverso de nuestra herencia material y espiritual.

Desde utopías como *El contrato social* de Juan Jacobo Rousseau, libro que defiende la bondad inherente

El leer sin pensar nos hace una mente desordenada. El pensar sin leer nos hace desequilibrados.
Confucio (551 AC-478 AC).
Filósofo chino.

La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en que el libro habla y el alma contesta. André Maurois (1885-1967). Novelista y ensayista francés.

Leer es pensar con el cerebro ajeno en lugar de hacerlo con el propio.
Arthur Schopenhauer (1788-1860) Filósofo alemán.

Los libros que el mundo llama inmorales son los que muestran su propia vergüenza.
Oscar Wilde (1854-1900)
Dramaturgo y novelista irlandés.

El hallazgo afortunado de un buen libro puede cambiar el destino de un alma.

Marcel Prévost (1862-1941)

Escritor francés.

Los libros son como los amigos, no siempre es el mejor el que más nos gusta.

Pío Baroja (1872-1956)

Escritor español.

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden decirme lo que debo hacer.

Alfonso V el Magnánimo (1842-1914)

Escritor estadounidense.

a los seres humanos, sugiere la posibilidad de recobrar la libertad perdida, mediante un acuerdo de buena voluntad, “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado”, señalaba Rousseau, hasta la evolución de la sociedad en una tribu maligna. Tal es el submundo de los morlocks que aparece en *La máquina del tiempo* de H.G. Wells. En esta visión utópica de manipular el tiempo, el autor inglés aborda la dicotomía de la raza humana: un viajero se adentra en la máquina del tiempo para aterrizar en el año 802701 en un edén poblado por elois, seres infinitamente buenos y felices. Pero a ese paraíso subyacen cuevas de seres malignos, caníbales que devoran a los inocentes; metáfora de corte darwiniano del desarrollo de la humanidad: la opresión de los débiles por los más fuertes.

En el plano individual, abundan libros y autores que intentan desentrañar las preocupaciones existenciales, la celebración de la vida, el temor a la muerte, las pasiones humanas y los sentimientos más recónditos el amor, el odio, la envidia, la compasión... En este sentido, Shakespeare, en boca de casi todos sus personajes, es el autor indiscutible de la representación de la condición humana. Los versos con los que Hamlet idealiza a Horacio, casi al extremo de llevarlo a la condición divina, refieren a la condición de los mortales como seres presos de su propia esencia:

*Desde que mi querida alma dominó sus decisiones
y pudo distinguir qué hombres elegía,
te señaló a ti con tu sello; pues has sido
uno de esos que lo sufren todo sin sufrir...
Dadme un hombre que no sea
esclavo de las pasiones, y lo llevaré en el centro
de mi corazón, sí, en el corazón del corazón,
como te llevo a ti.*

Es supersticiosa y vana la costumbre de buscar sentido en los libros, equiparable a buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de las manos

Jorge Luis Borges (1899-1986)

Escritor argentino.

A William Shakespeare han sucedido infinidad de autores en todas las lenguas, quienes a través de su literatura nos han permitido conocer a todos los otros que somos nosotros, a todos los “yo” que nos habitan y también nos han dotado de las palabras que en ocasiones parecen faltarnos para nombrar, desde lo más nimio hasta lo más sublime.

Leer, además de un acto hedonista, es un acto de total libertad. Más allá de cualquier tópico, cada quien responde a sus propias motivaciones: aun con título idéntico, nadie lee el mismo libro. Así lo planteó Julio Cortázar en la presentación de su “novela aramble”: “... El armado al que se alude es de otra naturaleza, sensible ya en el nivel de la escritura donde recurrencias y desplazamientos buscan liberar de toda fijeza causal, pero sobre todo en el nivel del sentido donde la apertura a una combinatoria es más insistente e imperiosa. La opción del lector, su montaje personal de los elementos del relato, serán en cada caso el libro que ha elegido leer” (62 *Modelo para armar*). ✓

Teresa Jiménez es editora.

¿Leer o no leer?

“Leer es volar, es elevarse hasta el punto de poder mirar como un gran todo los terrenos de la historia, la variedad humana, las ideas, la experiencia compartida y el fruto de varios cuestionamientos.”

He leído que la Real Academia Española define a la palabra *Leer* (del lat. *legere*) como “Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados.” Al leer esta definición me queda claro que leer también es “entender o interpretar un texto de determinado modo” y que además, si leo entre líneas puedo “descubrir los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido.”





Sin embargo, me parece que además de las definiciones anteriores, leer debe de provocar algo más, si no ¿por qué la lectura se ha hecho un vicio en muchos lectores? Todos nos hemos encontrado con personas que al despertar toman un libro y no se separan de él a ninguna hora; comen con el libro en la mano, leen a escondidas en horas de trabajo, se encierran en el baño con el libro, se pierden en el libro mientras viajan de un sitio a otro, se sientan en los cafés inmersos en la lectura y ajenos a lo que acontece a su alrededor y, finalmente se van a la cama a continuar con su lectura. Y sucede que en cuanto terminan el libro, buscan otro para empezar a devorarlo inmediatamente.

Sin embargo y como es bien sabido, no somos un país de lectores. Con el tiempo se ha perdido la pasión y la habilidad para leer. Entonces ¿qué pasó? ¿Cuándo se rompió esa pasión por la lectura? ¿Habría sido con la llegada de la televisión? ¿Será que el tiro de gracia se lo dio la computadora a la lectura?

Amantes desde niños

Soy editora de libros para niños y también soy una viciosa lectora. Los libros marcaron mi vida desde siempre ya que en casa estábamos rodeados de libreros rebosantes de enciclopedias y novelas. No había diversiones electrónicas; siempre había tiempo para la lectura y empezamos desde pequeños. Los libros se hicieron parte de mi vida, se integraron a mí y me han dado muchas satisfacciones, por lo que desde hace muchos años, uno de mis intereses principales ha sido motivar a las personas a que se apasionen con la lectura. Estoy convencida que si desde niños (desde muy pequeños) se nos introduce el concepto de lectura, éste permanecerá con nosotros a través de las diferentes etapas de nuestras vidas: en los cuentos que nos leen cuando estamos en la cama a punto de ir a dormir, o cuando los libros se convierten en sinónimo de escuela, o cuando nos identificamos en nuestra adolescencia y juventud con los libros de poemas y novelas románticas y de aventuras. Los libros se van quedando con nosotros a medida que envejecemos: los libros son nuestros compañeros de toda la vida.

La experiencia me ha demostrado que si somos grandes lectores desde niños, seremos grandes lectores de adultos. Tan simple como eso. Mientras más disfrutemos los libros que leemos, más nos atamos a ellos. En un artículo llamado *A History of Reading*, publicado en el *Financial Times*, leí que “Leer es volar, es elevarse hasta el punto de mirar como un gran todo los terrenos de la historia, la variedad humana, las ideas, la experiencia compartida y el fruto de muchos cuestionamientos.”

El pensar de otros

Lo anterior me provoca seguir con el tema. Así que para completar este ensayo y para tener más argumentos de convencimiento, me di a la tarea de preguntar a varios de los editores por qué la lectura es importante, sobre todo en la niñez. Recibí varias respuestas y aunque no eran nuevas para mí porque las siento como si fueran también mis respuestas, reflejan una realidad de nosotros los lectores; una muy gratificante y placentera realidad.

Me atrevo a hacer comentarios al respecto de las respuestas de mis compañeros editores, con la ilusión de que le sean útiles al lector, que se motive más y por favor, que siga leyendo.

“LEER LES ENSEÑA A LOS NIÑOS A EXPRESARSE MEJOR A TRAVÉS DEL LENGUAJE ORAL Y ESCRITO.”

La lectura es una habilidad importante que necesita desarrollarse en el niño. No solo se necesita para sobrevivir en el mundo académico, pero en el mundo adulto también. La habilidad de leer y aprender algo nuevo nos ofrece una oportunidad de mejorar y aumentar nuestro vocabulario, así como hacer nuestras palabras más poderosas. La lectura ayuda al desarrollo mental y estimula los músculos de los ojos. Leer nos ayuda a también desarrollar la concentración, lo que posteriormente nos facilitará enfocarnos en un tema determinado cuando estemos estudiando o conversando, sin desviarnos del mismo. El hábito de la lectura ayuda al pequeño lector a descifrar y entender nuevas palabras y frases que de repente escuchará en las conversaciones de los adultos o leerá en alguna fuente. Y por si lo anterior fuera poco, los niños y adolescentes que leen tienen un IQ más alto que los que no leen. Son más creativos y les va mejor en la escuela.

“LEER EN CON LOS NIÑOS CREA VÍNCULOS EMOCIONALES.”

Es maravilloso iniciar a los pequeños en la lectura. Cuando nos sentamos a leer con los niños, les estamos regalando tiempo de magnífica calidad; calidad insuperable que solamente se da cuando se comparte. La lectura va a ayudar a los niños a decidir cuáles son las áreas que más despiertan su interés. Algunos estudios mencionan que leer con los niños en voz alta antes de que se vayan a dormir, les ayuda a sentirse seguros y cómodos. Además, compartir una historia les ayuda a percibir y entender sus emociones a través de los personajes de los cuentos.



Los libros se hacen parte de la vida.

“LEER AYUDA A LOS NIÑOS A SER AUTODIDACTAS. ES UNA HERRAMIENTA DEL APRENDIZAJE.”

Además de los libros, hay otras opciones emocionantes que ayudan a los niños a aprender por sí mismos. La red por ejemplo, es una fuente maravillosa de conocimiento. Se cubre un rango amplísimo de temas y ofrece una inimaginable cantidad de información. Además, siempre se dirige al lector hacia otras fuentes que le ayudarán en esa búsqueda sin fin del conocimiento. Aún más, la información generalmente está actualizada y permite que estemos en contacto con autores y artículos a nivel global. Si los niños pueden leer y ven a la lectura como un recurso y una fuente de información, entonces tendrán siempre acceso al conocimiento acumulado por la humanidad y tendrán acceso a todas las grandes mentalidades e ideas del pasado y del presente.

“LA LECTURA ESTIMULA LA IMAGINACIÓN EN ESTE MUNDO DE INPUT AUDIOVISUAL.”

Los niños tienden a imitar el mundo que los rodea. Una dieta de caricaturas violentas puede tener un efecto negativo en el desarrollo de los niños. Sin embargo, historias o cuentos cuidadosamente seleccionados pueden tener una positiva influencia en ellos. Por ejemplo, los libros pueden motivar a los niños a ser más cooperativos, a compartir, a amar a los animales, a respetar a su medio ambiente, a ser tolerantes, a ser diferentes, a...

“LEER TE DORMIERTA, TE HACE VIVIR AVENTURAS Y EXPANDE TU MUNDO.”

La lectura abre las puertas a sucesos reales y ficticios, prácticos o teóricos. A través de la lectura los niños conocen personas y lugares diferentes, mejorando su



Con un libro nunca se está solo.

entendimiento y haciéndolos más sensibles hacia la humanidad. Al leer cuentos o novelas, los niños viven experiencias diferentes que además, son seguras y no provocan consecuencia alguna en su vida diaria. Pueden visitar a sus personajes favoritos con solamente abrir su libro. La lectura ayuda a los niños a aceptar las consecuencias de sus propias acciones, es decir a ser más responsables. Las novelas de misterio les permiten a los niños a hacer hipótesis, seguir pistas, y llegar a conclusiones lógicas. Para los niños más jóvenes, una historia simple con una moraleja les hace adquirir confianza.

“POR ESCAPAR DE LA REALIDAD.”

La lectura proporciona a los niños un sin fin de horas de diversión y entretenimiento. Leer ayuda a eliminar ansiedades y aleja la mente de la monotonía y el aburrimiento. Es una de las mejores maneras de relajarnos. Leer novelas o historias nos lleva a un mundo donde olvidamos nuestras penas y temores. Las historias liberan la imagi-

nación y abren nuevos y divertidos mundos de fantasía. Cualquier lectura permite soñar. Releer la misma historia una y otra vez es parte de la vida de los niños. Se sienten cómodos con la familiaridad y con lo predecible que puede ser una historia que además, se saben de memoria.

“PORQUE CON UN LIBRO NUNCA VAS A ESTAR SOLO.”

El que lee está acompañado de los personajes de su historia. El libro que lo acompaña siempre le dará seguridad y le mantendrá ocupado. El lector utiliza el tiempo de manera provechosa. Los libros son muy buenos amigos y buenos consejeros.

Un niño que crece leyendo se convierte, definitivamente, en un joven más maduro y enriquecido ya que tiene a la lectura como pasatiempo y compañía. Este joven tratará de comportarse como sus héroes e idealizará a sus autores favoritos. La lectura le ayudará a soñar con el futuro y a hacer planes. Nunca se sentirá

solo ya que el libro le dará tanto alimento que generalmente su pensamiento se encaminará hacia ideales positivos que le ayudarán a darle forma a su vida de una manera independiente.

LOS DERECHOS DEL LECTOR DE DANIEL PENNAC

Me quedan claros todos los beneficios de la lectura pero ¿qué pasa cuando uno abre un libro, con el entusiasmo de siempre y se da cuenta que no es lo que uno esperaría? Yo, por ejemplo, seguía leyendo hasta que el aburrimiento me obligaba a aventar el libro contra una pared. Me remordía la conciencia dejar un libro sin leer. No podía por ejemplo, saltarme páginas. Sentía que me hacía tonta con la lectura, que traicionaba al autor, que “ninguneaba” al libro, que este me derrotaba.

Daniel Pennac, autor francés y pedagogo, padre y maestro puso fin a mis cuestionamientos con sus muy conocidos “Derechos del Lector”. Después de leerlos continué siendo una apasionada de la lectura con una gran diferencia: podía disfrutar más los libros, sin remordimientos y con más libertad así que, a continuación, comparto estos derechos con los lectores que han tenido un mal sabor de boca con cualquier libro.

El derecho a no leer

Para comenzar, la mayoría de los lectores nos concedemos a diario el *derecho a no leer*. A veces, dice el autor, entre un buen libro y una mala película de televisión elegimos la segunda con más frecuencia de lo que nos gustaría confesar. Estamos rodeados de personas respetables que no leen, o leen tan poco que nunca se nos ocurriría la idea de ofrecerles un libro. No leen. Y no por eso dejan de ser personas increíbles y buenas a las que no nos gustaría perder. Son personas tan humanas como nosotros, sensibles a las desdichas del mundo, preocupadas por los derechos de los animales y los derechos humanos y muy respetuosos. Pero no leen. *La libertad de escribir no podría acomodarse a la obligación de leer*. Nuestro deber es educar, es decir enseñar a leer a los niños, iniciarlos en la literatura, darles los medios para juzgar si sienten o no la “necesidad de los libros”. Se puede admitir sin problema que una persona rechace la lectura, pero lo que no se puede permitir es que esta persona sea, o se crea, rechazado por la lectura.

EL DERECHO A SALTARSE LAS PÁGINAS

Tenemos derecho a saltarnos las páginas que nosotros mismos escojamos. Si nos saltamos páginas lo haremos por razones que nos conciernen solamente a nosotros y al libro que leemos. Es posible también que nos lo



Releemos gratuitamente, sólo por el placer de hacerlo.

prohibamos, que leamos hasta la última palabra (como yo en algún momento). Sin embargo, esta decisión es nuestro derecho y nuestro placer como lectores.

EL DERECHO A TERMINAR UN LIBRO

Hay muchas razones para abandonar una novela antes del final, dice el autor: “la sensación de que ya le hemos leído, una historia que no nos agarra, nuestra desaprobación total de la tesis del autor, un estilo que nos eriza el cabello, o por el contrario una ausencia de escritura a la que ninguna otra razón compensa para que justifique ir más lejos...” No tenemos que terminar el libro aunque muchos tengamos un sentimiento de derrota. Pero claro que no es culpa del autor. Simple y sencillamente hay una reacción química que no funciona. Aunque nos pregunten cómo es posible que no nos guste el autor de ese libro. Es posible.

EL DERECHO A RELEER

Releemos gratuitamente, sólo por el placer de la repetición o la alegría de los reencuentros con personajes entrañables, lugares que imaginamos e historias que nos emocionaron. Los niños, como se mencionó anteriormente, nos piden que les leamos las mismas historias muchas veces. Nuestras relecturas, cuando somos adultos, tienen que ver con ese deseo de permanencia y de maravillas nuevas.



No hay buenos ni malos libros.

EL DERECHO A LEER CUALQUIER COSA

Todos los gustos están en la naturaleza y esto no impide que haya buenos libros o malos libros. El autor habla de una “literatura industrial” que reproduce hasta el infinito los mismos tipos de relatos, estereotipos, juega y comercia con los sentimientos y las sensaciones fuertes, se entrega a “estudios de mercado”, etc. El autor afirma que éstas serán malas novelas. Las buenas novelas como el *Quijote* o *Cien años de soledad* no nos prohíben leer a las otras.

EL DERECHO A LEER EN CUALQUIER PARTE

En cualquier parte. Está más que claro.

EL DERECHO A PICOTEAR

“Es la autorización que nos concedemos para tomar cualquier volumen de nuestra biblioteca, abrirlo en cualquier parte y meternos en él por un momento, porque sólo disponemos de ese momento.” El autor lo expresa bellamente: cuando no se tiene el tiempo ni los medios para tomarse una semana en Venecia, ¿por qué rehusarse el derecho de pasar allí cinco minutos?

EL DERECHO A LEER EN VOZ ALTA

Pennac dice que los libros necesitan vida. Es verdad que es delicioso leer en silencio, sin embargo cuando se lee en voz alta el libro dice mucho sobre el lector... lo dice todo. Quien lee en voz alta se expone; si no sabe qué está leyendo es un ignorante o si no quiere habitar su libro, sus palabras son como letras muertas. Quien lee en voz alta puede invitar a cualquier cantidad de personas a que se tiren de cabeza sumergiéndose en la lectura, siguiendo el ejemplo de quien alza su voz.

EL DERECHO A CALLARNOS

“El hombre construye casas porque está vivo, pero escribe libros porque se sabe mortal. Vive en grupos porque es gregario, pero lee porque se sabe solo.” Estas frases me encantan, me lo dicen todo.

EL DERECHO AL BOVARISMO

(enfermedad textualmente transmisible)

Esta enfermedad consiste en “la satisfacción inmediata y exclusiva de nuestras sensaciones: la imaginación se inflama, los nervios vibran, el corazón se acelera, la adrenalina salta, la identificación opera en todas direcciones, y el cerebro confunde (por un momento) el gato de lo cotidiano con la libre de lo novelesco...” Es nuestro primer estado de lectura y es delicioso, dice Pennac.

Para concluir, todos tenemos la capacidad y la necesidad y quizá la obligación de leer, pero la lectura va más allá de la simple lectura de letras unidas en palabras, palabras unidas en frases... páginas...libros. La lectura debe ser total, que responda nuestras preguntas, que avive nuestros sentimientos: ¿Qué puertas se han abierto a otro mundo? ¿Qué paisajes aparecen? ¿Qué frases imposibles? ¿Dónde amanece, cuándo cae la luna? ¿Qué es la realidad? ¿Cuánto dura el amor? ¿Qué sueños se cumplen? ¿Qué sueños se inventan? ¿Qué imposibles se hacen realidad? ¿Qué tiempo transcurre entre las hojas del libro? ¿Qué combinación de palabras y fantasías hacen al libro? Pues para encontrar respuestas, hay que leer. ✓

Hened Manzur Soda es editora.



La lectura debe ser total, debe responder nuestra preguntas.

Lectura y bibliotecas

Entre penurias y obstáculos se levanta una biblioteca para “los de en medio”, los lectores, los de carne y hueso, los que más allá de toda estadística son personas.

Hay una frase de Carlos Montemayor que es idónea para iniciar este texto “siempre me pareció muy oscuro, desde niño, que alguien dijese lo que no entendía...”. Y me gusta porque no pretendo hablar de aquello que no entiendo sino compartir con los amables lectores aquello que hasta ahora, después de cuatro años al frente de una biblioteca escolar, pienso que voy entendiendo.

Mi contexto es ese, el de una escuela primaria pública (con todo lo gratuito, laico y obligatorio que puede ser una escuela pública oficial en nuestros días) ubicada en una colonia que hasta hace un par de años se encontraba en la periferia de la ciudad pero que, con el tiempo y el crecimiento demográfico, ahora bien puede decirse que está más al centro. Los alumnos que atendemos son de escasos recursos, no los





más pobres de la ciudad ni mucho menos del basto estado de Chihuahua (donde tenemos poblaciones con un grado de marginalidad y pobreza extrema). Proviene de familias que luchan por subsistir, empleados de maquiladora, trabajadores del comercio informal, familias de policías municipales (actualmente son los que más ardua tienen la tarea de subsistir) y uno que otro hijo de maestro.

De donde surge la magia

Son, somos, “los de en medio”, ni tan pobres como para acceder a los programas de asistencia social, ni tan pudientes como para subsistir sin requerir ayuda; situación angustiosa para muchos.

Y en medio de este panorama poco alentador surge, silenciosa pero revolucionaria, la biblioteca. Un espacio del tamaño de un aula, acondicionada apenas con mesas largas y maltrechas, libreros de plástico, piso de cemento, computadoras viejas y casi inservibles y un sillón usado que alguien nos regaló.

Pero de ahí... surge la magia. Desde el primer día en que se abrieron las puertas de la biblioteca ha sido habitada por lectores (en su mayoría niños) que disfrutan del encuentro con los libros. Algunos, los más, vienen a la escuela con hambre; muchos han descubierto en la biblioteca esa otra clase de hambre, la de leer, de conocer, de mirar, de charlar con otros acerca de lo leído. Escribo estas líneas en la computadora destartalada que ocupo para el inventario y las estadísticas, justo a la hora en que el coro de niños ensaya canciones navideñas. Los chicos y chicas se distraen del canto mirando los libros que han dejado sobre la mesa quienes estuvieron ahí a la hora del recreo. Sus voces entonan canciones, sus ojos y sus mentes pasan presurosos sobre los textos e imágenes de los libros de manera tan discreta que su maestro de música no se da cuenta... solo yo los descubro, yo que conozco sus miradas ávidas de lectura.

A mí ya nadie me asusta con la frase “a los niños no les gusta leer” porque a muchos de los chicos de mi escuela sí que les gusta, sí que lo disfrutan y todos conocen su derecho a venir voluntariamente a la biblioteca a satisfacer sus necesidades lectoras. Claro que hay niñas y niños que prefieren otras actividades como la danza, el deporte, los videojuegos, y otros tantos, de grados superiores, que prefieren el romance... Pero no me asusto ni me preocupó, también ellos han pasado por la biblioteca, han leído aquí libros o los han llevado a casa, conocen las reglas de la biblioteca, saben que este lugar es un centro para la palabra en sus diferentes formas.

Haciendo lazos

Desde el inicio de este proyecto de biblioteca escolar he tenido claro que debe hacerse cercana y accesible para todos, aun para quienes tienen otros intereses momentáneos, otros hobbies, otros placeres. Mi responsabilidad como bibliotecaria es conocer bien los libros y materiales con los que cuento y tender puentes hacia todos los lectores de la comunidad escolar.

Pero para construir puentes hay que conocer el terreno del lector y los materiales de lectura. Así que he tenido que reconocerme como lectora, cuáles son mis motivos y cuál ha sido mi experiencia... la infancia es un lugar feliz para tantas cosas, entre ella, los encuentros significativos con la lectura. Así que a mi infancia he tenido que remitirme no sólo para reconocerme privilegiada por crecer rodeada de cultura, sino también para identificar aquellas actitudes, acciones y palabras que los adultos a mi alrededor tuvieron para mí invitándome sutil y seductoramente a la lectura. De esos artilugios echo mano para tejer nuevas estrategias para los nuevos lectores.

Pero no basta con reconocerse lector, hay que reconocer al otro en su potencial. ¿Acaso un niño pequeño que ríe libremente al mirar las ilustraciones de un libro no está leyendo? Sin meterme en discursos teóricos me siento segura de decir que los chicos leen aún sin descifrar las letras, leen los fondos como leen las formas, leen la disposición del espacio y la importancia del acomodo de los libros, leen mi rostro adusto o sonriente cuando los recibo. Ahí, en la escuela, hay infinidad de lectores; unos más experimentados que otros, cada cual con intereses propios pero tanto niños como adultos son posibles lectores. Ahí está el conserje que disfruta las novelas de aventuras que suelo prestarle y luego viene a mí deseoso de comentar sus avances, sus acuerdos o desacuerdos con los personajes. Ahí está Samari, la niña de quinto grado que desde que estaba en primer grado visita la biblioteca y se deleita leyendo en voz alta sus historias favoritas (le he preguntado por qué le gusta leer así, en voz alta, y dice que, de esa manera, entiende mejor lo que lee y qué mal que en el aula no la dejen leer así los exámenes que se le dificulta comprender). Ahí está Lluvia que vivió más de un año encantada con un solo libro y hasta se ponía de mal humor si otros chicos se lo llevaban a casa (ahora se ha encantado con otros, una vez que se sintió segura de lanzarse desde la seguridad de su libro favorito al descubrimiento de nuevas aventuras). Ahí está Giovanni quien desde que estaba en el Jardín de Niños visitaba esta biblioteca y ahora tiene la costumbre de llevar a



La biblioteca es el centro neurálgico de la palabra.

En casa un libro diario. También está la señora Manuela que, a través del encanto de una novela histórica muy bien tramada, se enamoró de la lectura.

Acompañar al lector en su viaje

Eso me gusta, que en la biblioteca “los lectores” dejan de serlo de manera genérica y pasan a tener rostro, nombres, voces, gestos, historias. Por eso para mí, hablar de lectura y bibliotecas es hablar de los lectores, los de carne y hueso, los que más allá de toda estadística SON.

Hablar de lectura y bibliotecas es hablar de cuando los lectores descubren que cada signo escrito tiene un pensamiento detrás, que cada punto, cada coma, cada signo auxiliar, tienen su peso y su razón de ser en el texto, que cada imagen aporta mucho más que una mera reproducción de lo escrito sino otras ideas y sutilezas que pudieran haberse obviado en las palabras. Y falta hablar de cuando descubren que en la biblioteca encuentran muchísimas voces provenientes de todos los continentes del mundo, de otras culturas, de otras épocas. Descubrir el mundo resumido dentro de la bi-



Es importante acompañar al lector en su viaje

bliblioteca es una aventura que el lector no siempre puede hacer solo, por eso hay que estar junto a él, acompañarle con prudencia y sin sobreprotecciones. Cuando hablamos de los niños solemos sobreprotegerlos, pero en la biblioteca es fácil acompañarlos a cruzar las primeras olas para luego dejarlos navegar por su cuenta.

Y aquí me detengo para profundizar en otra de las claves para que la biblioteca escolar funcione como tal: acompañar al lector en su desarrollo, leer las señales que nos envía, tenerle toda la paciencia del mundo, respetar su derecho a elegir y tenderle la mano cuando haga falta. Leerles en voz alta, por ejemplo, es justo como tenderle la mano al que no puede saltar por sí solo el obstáculo del descifrado de letras. Como cuando se ayuda a un niño pequeño a subir los escalones o a alcanzar algo que le queda lejos; más o menos así es leer en voz alta: prestar la voz sin entrometerse, prestar la voz para dar vida al texto escrito permitiendo que el lector realice sus propios encuentros una vez que escucha. Me resulta inevitable recordar los rostros, a emoción, de niñas y niños de un grupo de tercer año con quienes hace un rato iniciamos la lectura colectiva

de un mismo libro. El texto trata sobre piratas y primero nos trajimos a la memoria todo lo que sabemos al respecto; luego husmeamos en el libro identificando cuándo nació la historia, quién la escribió, donde se imprimió el libro, si tiene dibujos o no.

Finalmente nos zambullimos juntos en la lectura, cada alumno con un ejemplar en mano, al tiempo que yo leía en voz alta lo que ellos iban siguiendo con su atenta mirada. Y resultó delicioso... cuando yo me detenía ellos completaban la frase, jugamos con los distintos tonos de las preguntas según el carácter del personaje que las hacía. Repetimos divertidos aquellos pasajes que habían de leerse con prisa porque así lo demandaba la atmósfera de la historia. Y bajamos la voz y encogimos el cuello en aquellas líneas que debían leerse en voz baja porque los piratas protagonistas no querían ser descubiertos. Ese descubrimiento de los diferentes ritmos y matices de la historia, a muchos les resultó genial y les ayudó a disfrutar doblemente la historia. Caso distinto si solamente hubiese repartido los libros, dándoles la consigna de leer solos de tal a cual página.

Hay que acompañar al lector, con prudencia y con gracia, con sabiduría pero sin presunción. Y acompañar significa también estar dispuesto a dejarlo solo, aprender a distinguir cuándo hay que retirarse a discreción. Por eso el trabajo en la biblioteca me encanta, por todos los matices que requiere, por todas las líneas paralelas y cruzadas que deben tejerse de manera voluntaria, necesarias, solidarias, impulsivas, en torno al lector que la visita.

Y esa magia de la que hablaba en los párrafos iniciales no sale de las cosas sino de las personas que se encuentran con las palabras, surge de la libertad de leer o no leer, de charlar o no charlar, de aislarse a tener un encuentro individual con el texto o de compartir con otros la aventura de leer. Pero uno tiene que estar ahí y estar dispuesto a resistir la tentación de controlar las lecturas, de cuidar más los libros que a los lectores, de censurar los gustos... tentaciones terribles producto de los prejuicios que se tienen en torno a la lectura. Así que, aunque los alumnos y sus familias son pobres de recursos económicos, en esta escuela y en la biblioteca encuentran una fuente de riqueza que no es otra cosa más que su derecho legítimo a la cultura.

La organización

Por eso tengo fe, esperanza, porque en mi escuela, va siendo posible este desarrollo lector de todos los que convivimos en torno a la biblioteca. Y no es tan difícil, tampoco es imposible, simplemente mantener organizado el acervo, hacerlo accesible para los lectores, conocer lo que se tiene, saber leer las necesidades de la gente, tender puentes, asumir el derecho a las elecciones de los otros, respetar los procesos y confiar en los lectores. Prestar libros para llevar a casa sin más aval que dejar su credencial a cambio, es el acto máximo de confianza mismo que se ve recompensado por los muchos niños y niñas que cada día hacen uso de este servicio y aprenden así a aprovechar los libros pero también a cuidarlos. Y si los padres nos confían a sus hijos ¿por qué no confiarles los libros que son de todos?

Creo firmemente que la biblioteca escolar es una excelente estrategia para abatir muchos rezagos, para disminuir la pobreza cultural, para acercar a todos el privilegio de la cultura escrita. Hacer que las bibliotecas escolares funcionen, y funcionen bien. Sí es posible

y es necesario. Se requiere más que enviar libros a las escuelas, por supuesto. Es necesario destinar espacios y acondicionarlos decorosamente para todos. Es fundamental mantener actualizado y vigente el acervo bibliográfico y enriquecerlo con otros materiales, tener computadoras con acceso a internet más que una amenaza es otra forma tecnológicamente más avanzada de acceder a la cultura escrita, destinar recursos para el gasto que implica sostener una biblioteca. Pero especialmente, se requiere particular atención a la designación de bibliotecarios, de gente responsable y capacitada para desempeñar su rol. Hay que formar-



Aunque sea pequeña, esta biblioteca tiene vida

los para que se reconozcan como lectores y se sitúen en el sitio privilegiado entre otros lectores y los libros. Yo sé que mi biblioteca no es única, que hay muchas otras que funcionan igual o mejor, lo sé porque poco a poco hemos ido conformando una pequeña red de bibliotecarios donde coincidimos todos en reconocer que, contrario a lo que se dice, a los niños les gusta leer siempre y cuando se les dé la posibilidad.

Y si la grata experiencia se repite más allá de mi escuela, en otra y otra y muchas otras del país, creo que podemos mantener la esperanza. No puedo hablar de lo que no entiendo, pero comprendo que para formar lectores, para garantizarles un espacio dónde desarrollarse como tales, se requieren bibliotecas públicas y escolares que les abran las puertas solidariamente. ✓

Claudia G. Nájera Trujillo es encargada de la Biblioteca en la Primaria Oficial Estatal Melchor Ocampo 2627 de la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.



Leer con libertad

La falta de interés por la lectura debería ser un asunto de Estado, pues el tema no tiene mejora.

El libro y la falta de lectura en México se han transformado en una moda, una preocupación constante y desgraciadamente muchos de los resultados obtenidos en las campañas, leyes y programas de lectura se remiten al fracaso. Como nos dice el pensador Juan Mata en su libro *Cómo mirar a la Luna*:

“Los gobiernos promueven programas de fomento a la lectura, se emprenden costosas campañas, partidos, secretarías, empresarios y asociaciones cívicas crean pactos a favor de la lectura y la no lectura se considera un grave problema de Estado”.¹

1. Domingo Argüelles, Juan. *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*. p. 23

Así es, la falta de lectura en México ya es un grave asunto de Estado, y la gran mayoría de los programas de fomento a la lectura no logran mejorar las alarmantes estadísticas. No pretendo sonar pesimista, más bien quiero contar mi experiencia en donde me percaté que a la gran mayoría de estos programas les faltaba algo fundamental... la libertad.

Trabajo como supervisora en un grupo de cafeterías para abogados, principalmente, rodeada de empleados cuyas edades fluctúan entre los 19 y 30 años; cabe mencionar que 100% de estos chicos trabajan por necesidad, y la gran mayoría tuvieron que abandonar los estudios para sumergirse en el mundo de las responsabilidades y hacerse cargo de una familia, factores que no a todos nos resultan ajenos.

Una tarde en una de las cafeterías, una de las chicas me comentó que sentía que todo en su vida giraba en torno a la obligación y no había nada que ella estuviera haciendo por gusto; fue entonces donde se me ocurrió llevarle un libro y recomendarle que lo leyera –si le gustaba– y que el tiempo que empleara en leerlo, lo hiciera “su” momento. Al día siguiente comentamos la parte que leyó y me percaté de cuan abierta estaba ella y otros compañeros de trabajo para adentrarse al mundo de los libros; todos ellos presentaban una característica en común, su única experiencia previa era la escuela en donde los habían obligado a leer unos libros que no les interesaban, no entendían, no acababan y que no tenían nada qué ver con su vida real. Esta situación me llevó a tratar de vislumbrar qué factores, en mi propia existencia, marcaron mi camino para convertirme en una apasionada lectora. Me recordé siempre rodeada de cuentos, de padres lectores y libros a mi alcance sin que nadie me obligara a leer o me dijera una y mil veces que leer era importante y necesario.

Porque el gusto es nuestro

El análisis anterior me llevó a adentrarme a los manuales y sobre todo antimanales de promotores de lectura y analistas del libro y la lectura tales como Juan Domingo Argüelles, Daniel Pennac, Michelle Petit y Gabriel Zaid; y así, guiada por sus ideas y por mi amor a los libros, nació el taller de lectura *Libro abierto* en medio de una cafetería en donde todo tiene que ser rápido y perfecto y entre chicos que tenían cuando mucho la secundaria. Ahí encontré pequeños espacios para platicar acerca de los libros.

Lo primero que aprendí en el taller fue a reconocer que el sistema educativo mexicano no ha sido muy afecto a promover la lectura. Y es aberrante darse cuenta que el dogma cultural de la lectura obligada se

ha convertido en el principal rector de la educación en Occidente. Así que me uní a los Derechos del Lector que propuso el novelista francés Daniel Pennac:²

1. Derecho a no leer.
2. Derecho a saltarnos páginas.
3. Derecho a no terminar un libro.
4. Derecho a releer.
5. Derecho a leer cualquier cosa.
6. Derecho al bovarismo.³
7. Derecho a leer en cualquier sitio.
8. Derecho a hojear.
9. Derecho a leer en voz alta.
10. Derecho a callarnos.

Aunque suene inverosímil, defiendo el “Derecho a no leer”, ya que la lectura libre tiene más posibilidades de prosperar y, generalmente, sólo encontramos efectos contraproducentes al obligar a los niños y jóvenes a leer aquello que no les interesa. Mi teoría ha sido acertada, ya que al plantear a los empleados la posibilidad de pertenecer a un “taller de lectura” respetando su derecho a leer o no leer, son más los que dicen “yo quiero leer” que los que se niegan a vivir esta experiencia.

Como si fuera telenovela

Desgraciadamente, el hecho de no querer leer no fue el único obstáculo al que me enfrenté. El siguiente reto, por así llamarlo, consistió en comprar todo el material necesario, ya que los sueldos y las necesidades económicas de la gran mayoría de la población está, como bien sabemos, en una desproporción tal que si yo los mandara a comprar un libro, por más económico que fuese, sabía de antemano que me iba a quedar esperando eternamente, ya que en sus listas de prioridades monetarias estaban asuntos más urgentes como mantener a un bebé, pagar la operación de un ser querido o simplemente pagar renta, comida y pasajes.

Ese problema –aunque afectó directamente a mi bolsillo y a mi biblioteca, puesto que muchos chavos renunciaban sin previo aviso al trabajo y el libro que les había prestado no regresó a mi cada vez más pequeña biblioteca– no me detuvo. Me negué a ver que el signo de pesos interfiriera entre el prospecto a lector y el libro. Asimismo traté de que preferentemente yo hubiera leído el material o por lo menos tuviera una noción certera de la obra y/o autor ya que en este taller es

2. Pennac, Daniel. *Como una novela*. p.11

3. Se entiende por bovarismo el estado de insatisfacción crónica de una persona, producido por el contraste entre sus ilusiones y aspiraciones a menudo desproporcionadas respecto a sus propias posibilidades y la realidad.

fundamental leer con individuos y ello implica hacer de la experiencia del libro, una experiencia viva, que platiemos del libro, lo comentemos, detectar en qué parte van y hasta algunas veces hacerles avances tipo “telenovela” para incitarlos a que no dejen de leer. Es fundamental leer con individuos y no con masas e introducir la lectura a la vida cotidiana y aprender a escuchar a los lectores, asunto que generalmente se les olvida a los maestros, bibliotecarios, escritores y promotores de la lectura.

Otro de los puntos vitales fue dejar atrás la idea de los libros buenos o los libros malos; comprendí que existen libros para todos los gustos y no se puede juzgar lo que se lee cuando lo que pretendes es hacer leer; en el taller *Libro abierto* busco crear una relación íntima y apasionante entre un ser y un libro, y para ello no hay categorías; además en mi experiencia como lectora y como guía en estos encuentros de jóvenes con los libros, me he percatado que si se empieza a leer algo light o de superación personal, poco a poco los lleva a sentir curiosidad por los *best-sellers* y, en algunos casos, terminan acercándose a los llamados “clásicos” o a autores que

utilizan todo tipo de artificios para crear historias que nos atrapan con palabras únicas como Gabriel García Márquez, Edgar Allan Poe, Shakespeare, Cervantes, Octavio Paz, Goethe, etcétera.

Cada libro es una experiencia distinta, y un mismo libro nos cuenta una historia con diversos matices que cada persona percibe de diferente manera. Así que no importa lo que se lee, el punto primordial es que se logra poner en acción el verbo leer.

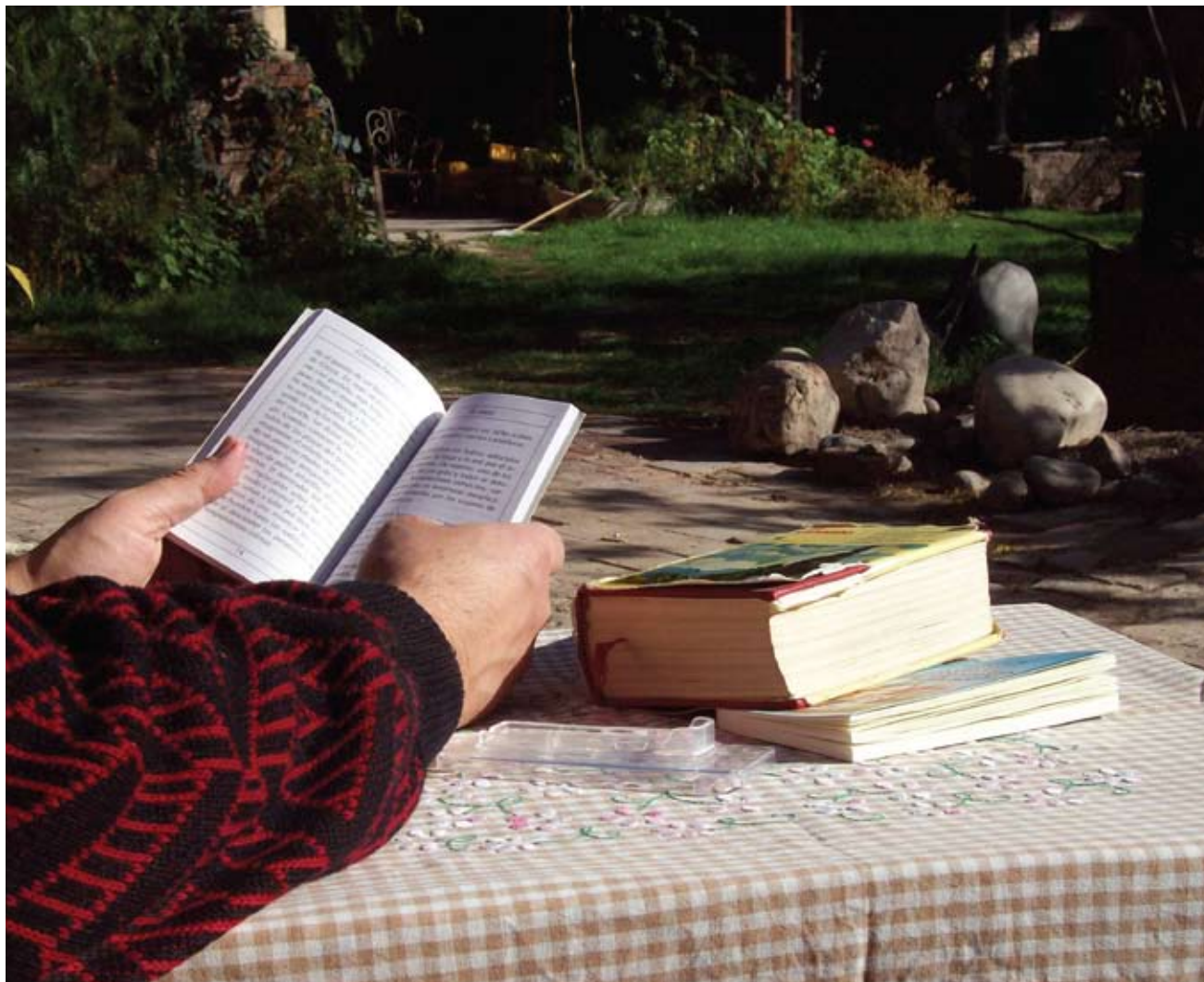
Otra de las fórmulas que me han dado resultados óptimos, no sólo en el taller de lectura, también en mi casa con mis dos hijos, es predicar con el ejemplo. Me ven leer, y mejor aún, suelo leerles en voz alta alguna parte muy interesante de un libro, por ejemplo las tres primeras páginas de *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, y logro que deseen leer



Hay que defender el derecho a no leer para provocar la reacción opuesta.

el libro para saber por qué paso o qué va a pasar. A su vez, procuro contarles un libro o la vida de algún escritor; recuerdo por ejemplo, que una chica decidió leer *Las cuñadas del joven Werther*, de Johann Wolfgang von Goethe, porque les platié que era un libro que además de poner de moda una forma de suicidarse –por así mencionarlo– Napoleón Bonaparte lo llevaba a todas sus batallas. En otra ocasión les mencioné que Gustave Flaubert tardó en corregir su libro *Madame Bovary* cerca de 10 años, ya que deseaba que fuera una obra con lenguaje perfecto, y más de dos chicos quisieron leer dicha obra.

Resulta fundamental enseñarles de qué manera “leer es increíble”, “leer los llevará a lugares inimaginables”, “leer será vivir otras vidas en mundos distintos”, con la obra misma, no dejarles todo en simple teoría o



Enseñemos que leer nos transporta a lugares inimaginables.

decir: ¡lean! sino irles mostrando cómo se puede acceder a otros mundos y así transformarnos y transformar nuestro entorno.

Recuerdo con tristeza que contados fueron los profesores de literatura que durante la primaria, secundaria y preparatoria, habían leído el libro que nos dejaban leer para la siguiente evaluación; y no sólo encontramos estas discordancias en el sistema educativo, resulta hasta deprimente el hecho de saber que todo el mundo puede hablar del Quijote, como dijo Carlos Monsiváis con ironía, ¿pero quién lo ha leído? No ciertamente muchos funcionarios que presiden homenajes a Cervantes.⁴

4. Domingo Argüelles, Juan. *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*. p. 25

El aprendizaje

Prosiguiendo con la experiencia de *Libro abierto* cabe mencionar que después de que un chico termina de leer un libro, le pido que me cuente su experiencia, y no escatimo el tiempo que nos llevemos en comentar el libro; posteriormente le entrego una hoja en blanco en donde lo invito a escribir qué aprendió, qué le gustó o qué detestó, cuál personaje le pareció el más importante y por qué; en fin, les doy la libertad de escribir, alejándome de fichas, cuestionarios o preguntas concretas que sólo les recuerdan los terribles exámenes, aunado a que la dinámica de leer con libertad se puede ver afectada al “amenazarlos” con un cuestionario cuyas respuestas no evocan la libertad y el placer de leer. Asimismo, respeto el derecho de que después de leer un libro, decidan callar su expe-

riencia; sin embargo, confieso que hasta este momento, no he tenido ningún caso en que un chico ha decidido callar su experiencia íntima con el libro.

Muchas personas me han preguntado si el factor tiempo no se ha interpuesto entre los lectores y los libros, a lo que respondo que si un lector se pregunta si tendrá tiempo de leer, reconozco con nostalgia que pueda no ser un lector por placer. ¿Quién se pregunta si se va a tener tiempo de amar? Leer, es muy parecido al verbo amar como bien se ha dicho, claro que la vida que nos rodea nos exige entregar cada uno de nuestros minutos a un sin fin de actividades cotidianas, pero si algo se hace con el gusto y satisfacción necesaria, el tiempo jamás será un obstáculo.

Me parece imprescindible ser realista y expresar que este taller de lectura por placer, no ha sido un cuento de hadas, he logrado que muchos jóvenes se acerquen a los libros, pero el porcentaje de los que no quieren leer es superior, como bien lo dice Alberto Manuel en su libro *Una historia de la lectura*:

“La proporción de los lectores con respecto al resto de la sociedad es muy pequeña (...) los lectores son una elite, pero una elite a la cual todo el mundo puede pertenecer”.⁵

Casi todos los que leemos libros creemos que a todo el mundo le gustaría leer libros, creemos que lo que nos gusta a nosotros le agrada a todo el mundo, tenemos que aprender que hay actividades que a unos les gusta y a otros no; podemos hablar de deportes, equipos de fútbol, música, ciencias, climas, por mencionar solo unos cuantos temas y con ello reconocer que no necesariamente todos tienen que amar la lectura. Nuestro siglo, nuestro país y su sociedad nos dicta que tenemos que estar abiertos a las preferencias, esto incluye a la lectura. No obstante antes de atrevernos a decir “a mí no me gusta bailar Zumba” tenemos que experimentar por lo menos una clase de Zumba; por lo tanto, tenemos que brindar la oportunidad de que los no lectores prueben qué es leer sin imposiciones y posteriormente decidan si les gusta o no.

El verbo leer no soporta el imperativo. Aversión que comparte con otros verbos: el verbo “amar”, el verbo “soñar”...

Claro que siempre se puede intentar. Adelante: “¡Ámame! ¡Sueña! ¡Lee! ¡Pero lee de una vez, te ordeno que leas, caramba!”

-¡Sube a tu cuarto y lee!

¿Resultado?

Ninguno.

Se ha dormido sobre el libro.⁶



Puedo concluir que mientras los mexicanos acudamos a la lectura por obligación, ningún programa de lectura tendrá éxito. Juan Domingo Argüelles en su *Antimanual para lectores y promotores del libro* y la lectura nos aclara que la lectura obligada ha hecho más daño al gusto por leer que todas las horas juntas de televisión y videojuegos. El destacado promotor de lectura nos recuerda que vivimos en una época de amenazas, represiones e imposiciones, así que no hay que sumar la lectura –cuya esencia es la libertad y el placer– a las obligaciones de nuestra vida.

Queda mucho por aprender y queda aún más por “desaprender”.

Libro abierto me ha conducido a

vislumbrar que el verdadero objetivo de poner en práctica el ejercicio de la lectura, no es leer libros o aprender a pensar, sino mejorar nuestra existencia, y eso lo dice todo. ✓

BIBLIOGRAFÍA:

PENNAC, Daniel. *Como una novela*. Anagrama. Barcelona, 1993.

DOMINGO Argüelles, Juan. *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura. La Utopía y el imperativo de leer*. Océano. México, 2008.

Paola Conde es licenciada en Humanidades.

5. *Ibidem*

6. Pennac, Daniel. *Como una novela*. p.11





¿Por qué en México no se lee?

*He aquí algunos puntos de vista
de los mexicanos sobre el tema.*



EA pesar de que en México se realiza la Feria del Libro más importante del mundo y que tiene la industria editorial más grande en América Latina, en realidad en el país prácticamente no se lee.

Un estudio realizado por la OCDE, titulado *Hábitos de Lectura*, publica números realmente alarmantes. De un total de 107 países del mundo con menor índice de lectura, México ocupa el sitio 107. El 70% de los mexicanos, desde educación básica hasta universidad, no lee.

Para la Universidad Nacional Autónoma de México, el mexicano en promedio solamente lee 2.9 libros por año; existe una librería por cada 200 mil habitantes pero 40% de los mexicanos jamás ha entrado a una.

¿Pero por qué el mexicano no lee?

En su columna, *Problemas pendientes*, del periódico *Reforma*, Rafael Segovia escribe una consideración digna de tomarse en cuenta. El articulista dice, palabras más, palabras menos, que la lectura está abandonada por los niños y adultos y que este abandono se debe al precio de los libros, la escasez de librerías en nuestras ciudades y, finalmente, por la falta de aprecio que tiene el mexicano por sus escritores. “De seguir por este camino terminaremos por ser un país analfabeto, a la altura de cualquier estado africano, que no es culpable de la falta de desarrollo de su cultura”.

A este respecto, 10 personas expresaron su punto de vista sobre el particular.

GERARDO ESCOBAR

EDICIONES LAROUSSE

El problema de falta de lectura en México es, sin duda, multifactorial. Podemos partir de la base de que la lectura es un hábito y los hábitos se desarrollan en la edad temprana dentro del hogar. Es difícil esperar una población de lectores cuando en el entorno, la lectura no forma parte de la cotidianidad.

La lectura no es vista como una actividad lúdica y de esparcimiento. En general, el niño no ve a sus padres y familiares interactuar con un libro y, sobre todo, disfrutarlo. Y pese a que las escuelas están desarrollando fuertes esfuerzos por impulsarla, en la



Gerardo Escobar.

mayoría de los casos el enfoque de éstos transforma a la lectura en una actividad escolar que solamente es vista como tarea, lo cual la aleja aún más de una actividad atractiva que motive al niño a aprenderla por el solo gusto de hacerlo.

Los que nos dedicamos a la industria editorial, sabemos que parte del reto radica en desmitificar la lectura. Bajarla del pedestal cultural en la que la hemos puesto para que sea más cercana y pueda integrarse a nuestra vida como una fuente de contenidos que podemos disfrutar, porque justo para eso está.

MANUEL BADILLO

LICENCIADO EN ADMINISTRACIÓN

Siento que mucho tiene que ver la educación que recibimos en las aulas. Considero que la lectura, lo mismo que las matemáticas, física o química, la mayoría de los maestros nos las “enseñan”, de tal manera que terminamos odiándola, en lugar de encontrarle el lado amable, entretenido.

Yo recuerdo que en la secundaria me ponían a leer *La Divina Comedia*, *La Celestina* y el “*Tartufo*”, por solo

mencionar algunas y jamás les entendí, ni me gustaron porque apenas tenía 12 años, y esa lectura no es para chicos tan chicos. Mis maestros, como pienso les pasa a la mayoría, jamás se esforzaron porque nos ocupáramos de encontrar un libro y un género literario que realmente nos atrajera. Nos ponían a leer lo que a ellos les gustaba y que para nosotros era muy aburrido.

SUSANA ACASUSO SIGNORET

DISEÑO GRÁFICO

En nuestro país el porcentaje de lectores es muy bajo, solamente 30% de la población lee. Considero que esto sucede porque nuestra educación deja mucho que desear.

Creo que no se debe de dejar la responsabilidad a las escuelas, ni a los maestros. Todo empieza en casa. Como los padres actuales somos producto de la invención de la televisión (mal mundial), creemos que es un premio mandar a los hijos a ver la televisión, cuando esto para mí, es el mayor mal inculcado en casa.

Diferente sería si una madre le dijera al hijo: “Termina de comer y te dejo leer una hora”. Este sería un premio para ambos.

Somos y estamos haciendo de las futuras generaciones entes sin imaginación, sin poder de discusión. Todo nos lo dan digerido. Por eso nos hacemos más flojos cada día.

Si se pudiera discutir un libro de cuentos en un salón de pre-escolar, entonces enseñarían a los niños a describir el paisaje, a crear en su mente al personaje principal, a pensar en la manera, además de la suya, que otras personas pueden contar las cosas, y que es totalmente respetable.

Pero nos encontramos con personitas que estudian la secundaria, a quienes obligan a leer a Benito Pérez Galdós, a Miguel Cervantes, a Dante Alighieri, etcétera y no saben siquiera de qué se trata.

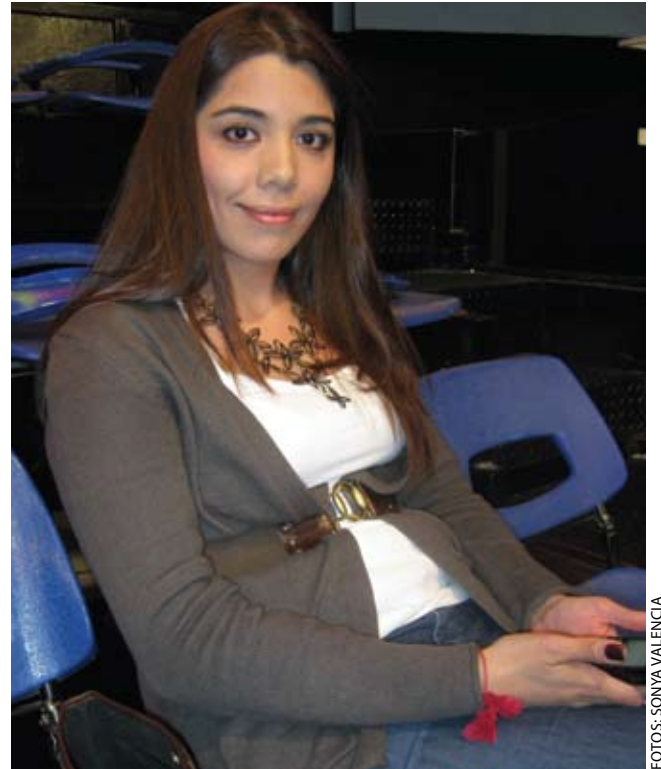
Creo que es cuestión de educación, ni siquiera de economía, porque los cartuchitos de un juego de video son muchos más caros que un libro. En México hay libros baratos para todos los gustos y edades.

La educación se mama, y leer es educación. Mi conclusión es que en México no se lee, porque tenemos una gran falta de educación.

JUAN HERNÁNDEZ

ACADÉMICO

Considero que en México no se lee porque muchas veces al que lo hace se le etiqueta como “nerd”. A mí siempre me ha gustado leer, hasta en el metro o autobús, como lo hacen en Madrid, por ejemplo, en donde



FOTOS: SONYA VALENCIA

Luz María Rodríguez.

todo mundo va leyendo su periódico o un libro en el transporte, pero cuando mis amigos, e incluso mi hermano me veían hacerlo, siempre me decían que parecía un idiota leyendo en todos lados.

Como no me gustaba que me relegaran, jamás leía enfrente de ellos, y mucho menos en el camión, o en el metro. Pero no por eso dejé de leer nunca. Mis abuelos fueron quienes me inculcaron el hábito de la lectura porque en su casa tenían una biblioteca muy grande y mi abuelo me ayudaba a buscar libros que tuvieran ilustraciones y que sabía que seguro me gustarían. Hay uno que me dejó marcado para siempre, *El Principito* de Saint-Exupérie, lo conservo muy cerca de mí, porque algunas veces lo vuelvo a leer.

LUZ MARÍA RODRÍGUEZ

LICENCIADA EN MERCADOTECNIA

En lo particular me gusta leer mucho. No sé por qué el mexicano no lee, pero es tristísimo.

Pienso que en nuestro país se debería de fomentar mucho más la lectura, sobre todo desde que los niños están chiquitos, porque de un libro, además de darte un gran aprendizaje, puedes tomar muchas experiencias. Me encantan las novelas; todas las historias que han hecho película, como por ejemplo *Harry Potter*.



Viviana Castro.

VIVIANA CASTRO

SICOLOGA. AMA DE CASA

Me gusta leer y mucho. Pienso que en México no se lee por el poco gusto que nos inculcan desde pequeños en la escuela por la literatura. Yo la conocí, y la amé hasta la Universidad. Soy psicóloga de profesión; sin embargo reconozco que jamás de pequeña, ni en la casa y en la escuela me inculcaron el gusto por la lectura. Como para mí esto es una gran frustración, ahora con mis hijos trato de no comportarme igual. Dos o tres veces por semana les leo un cuento por las noches y les gusta mucho, ya me lo piden. Estamos formando el hábito de la lectura.



Israel Balladares.

ISRAEL BALLADARES

EMPLEADO

Yo creo que la gente no lee porque le da flojera o no tiene la capacidad de comprender lo que está leyendo. Yo leo poco porque no tengo tiempo.



Gerardo Castañeda.

GERARDO CASTAÑEDA

EMPLEADO

Yo leo muy poco. Creo que en México no se lee porque hace falta que nos inculquen la lectura desde pequeños, no hay mucha motivación ni quien nos presione para que leamos. Yo creo que es algo que se tiene que enseñar desde niños para hacerlo un hábito, al no tener el hábito nos da flojera agarrar un libro.

FOTOS: SONYA VALENCIA



Carlos Uriarte.

CARLOS URIARTE

LICENCIADO EN COMERCIO INTERNACIONAL

La verdad casi no leo nada. Yo creo que en México no se lee porque no se inculca el gusto desde la educación básica. Trato de leer pero me gusta más ver películas y documentales.

SERGIO TELLEZ MORENO

FUNCIONARIO PÚBLICO

Son varios factores por lo que en México no se lee, entre otros, el nivel de la educación básica en nuestro país desgraciadamente es muy bajo, recientemente la OCDE calificó a nuestra educación muy por debajo de la media mundial.

Sin embargo, considero que no solamente es un problema del sector educativo sino también familiar. Es más fácil que se compre una revista de chismes, novela o comics a que se piense en comprar un libro. El acceso a la lectura es muy complejo para mucha gente, el nivel socio-cultural es bajo y en los programas educativos no se contemplan realmente esquemas que promuevan el hábito y el gusto por la lectura.



Judith Campos.

JUDITH CAMPOS

LICENCIADA EN ADMINISTRACIÓN

No leo libros, a veces leo el periódico, pero muy poco. En México no se lee por falta de cultura, porque se prefieren otras cosas antes que un libro. Aunque a mí no me gusta leer a mis hijos sí les inculcaría el hábito de la lectura porque me doy cuenta de cómo está la situación en nuestro país.

BRENDA SALDAÑA

SECRETARIA

Leo poco. Considero que en México no se lee por falta de tiempo.

FOTOS: SONYA VALENCIA





Según algunos estudios una persona no lee más de dos libros y medio en promedio al año, lo cual indica que nuestro hábito y gusto por la lectura son muy bajos.

Sería importante que en las ferias del libro, como la de Guadalajara, se hiciera mayor difusión por parte de las autoridades gubernamentales y editoriales, para fomentar la lectura. También se deberían de crear grupos o círculos de lectores entre los estudiantes de todos los niveles educativos, principalmente en los niños para estimular en ellos el hábito y gusto por los libros. ✓

Sonya Valencia es periodista.

Elecciones 2011

¿Quién mandará en México esta década?

Lo que trae 2011: PRI, imparable; PAN y PRD, en picada.

En 2011 se definirá quién manda en México. Más aún, quién gobernará al menos el resto de esta década, ahora que se fue el peor y el mejor decenio.

Tres entidades bajo gobernantes priístas (Coahuila, Nayarit y el Estado de México) y tres de perredistas (Baja California Sur, Guerrero y Michoacán) renuevan gobernador. Y, salvo un caso, también el Congreso y alcaldías.

En enero, julio y noviembre, el imparable tricolor puede ampliar la calidad de primera fuerza territorial. Los analistas le conceden más la posibilidad de lograrlo que el riesgo de perder parte.

Los apuros parecen para el PRD en su tarea por retener Baja California Sur, Guerrero o Michoacán.

La joya de la corona

Entre seis procesos, la batalla por el Estado de México es la joya de la corona porque aporta uno de cada seis votos para elegir presidente y Congreso federal.

Es el coto de poder del gobernador, el fenómeno de un presidencialismo que parece haber superado el “efecto Cárdenas” (1988) el “efecto Fox” (2000) y “el efecto López Obrador” (2006).

Hoy *El Efecto Peña Nieto* (como título mi libro sobre las élites del poder mexiquense, editado a inicios del año) esfumó al Corredor Azul y al *Corredor Amarillo*. Sus oponentes creen factible amellarle la corona a

esa nave insignia: Estado que alojaría la población de todo Centroamérica; es un laboratorio electoral por el que han cruzado las sucesiones presidenciales de más de medio siglo.

Tercera fuerza a inicios de la década, pasó a la primera, con 97 municipios y más la mayoría del Congreso. De seis pasó a 38 de sus 40 diputaciones federales (dos del PAN). “Empata” con las 39 bancas que el PRD tiene por voto directo en todo México. Es similar a la que el PAN ostenta en media docena de estados que gobierna.

El sentimiento de inferioridad que “apanica” al PAN y al PRD hace ponderar las alianzas, sustancialmente de PRD-PAN, que conquistaron Oaxaca, Puebla y Sinaloa. El PRI “solo” les arrebató Tlaxcala, Aguascalientes, Zacatecas, todos los municipios de Baja California y el resto de gubernaturas en juego en 2010.

Andrés Manuel López Obrador define al mandatario mexiquense como “el enemigo a vencer” para 2012. Al estado como primera esclusa a la cima: sin figuras PAN y PRD solicitan “aspirantes ganadores”, aun sin éxito. Perdieron su mayor población gobernada en México (cinco millones de seres cada uno) por 13 años de desencanto.

Enorgullece a Beatriz Paredes mencionar al PRI como “la primera fuerza territorial del país”, el legado de su mandato; dibuja a escala al país.

Peña Nieto dijo de AMLO y Marcelo Ebrard que son quienes “vienen, alborotan y se van”, pero los mexiquenses definen su propio camino.



FOTO: CUARTOSCURO / LEOVIGILDO GONZÁLEZ

Inquebrantable el “efecto Peña Nieto”

Encabeza a figuras de “la izquierda”, conforme a López Obrador, Alejandro Encinas —renunció a competir— su sucesor como en Gobierno del DF. Nunca ha ganado cargos de elección popular; ni de diputado que lo hizo coordinador de su bancada. Es pluri. Lo peor: es inelegible, nació en el DF, votó en Coyoacán en 2009 y no tiene cinco años de residir en la entidad.

Yeidckol Polevnsky perdió en 2005 dos votos a uno, como el panista, Rubén Mendoza Ayala. El sucesor de este en la alcaldía de Tlalnepantla, Ulises Ramírez, no pudo impedir la caída del Corredor Azul, tras perder a su mentor, Juan Camilo Mouriño. Incluso, cayó de la gracia de Felipe Calderón, del que fuera su “brazo electoral” mexicano.

“Candidato externo”, Juan Ramón de la Fuente se desmarca o al menos resiste; es inelegible. Vive y vota en el DF.

Alejandro Gertz Manero, rector de la Universidad de las Américas, no cubre el perfil para enfrentar al tricolor en el estado más fuerte; no “convence” ni a los propios aliancistas: su paso por el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en el DF no dejó éxitos que lo catapulten. La lista incluye al “diputado dormilón” y a figuras que sus nexos con Carlos Ahumada o leales a Cárdenas y otros fundadores del PRD, hacen “innombrables”.

Ahora que panistas, pero más perredistas, parecen pelear hasta con su sombra, el PRI aguarda. “Cuando veas a tus enemigos pelear, no los distraigas”, dice la conseja.

Guerrero

El 30 de este enero PRD y PRI se disputan el voto de Guerrero. El primero tiene al gobierno estatal, con Zeferino Torre Blanca; el segundo, dos tercios de gobernados a nivel municipal.

Por el PRI, Manuel Añorve Baños, alcalde de Acapulco (con licencia) la principal localidad, contiende contra Ángel Heladio Aguirre, senador priísta con licencia (eternamente acusado de acciones de la llamada guerra sucia contra perredistas) abandera a la alianza Guerrero nos une, PRD-PT, Convergencia-PAN.

A su protesta como candidato acudieron los líderes de los partidos que lo proponen y el Jefe de Gobierno del DF, Marcelo Ebrard.

Baja California Sur ¿es la tumba del nepotismo?

Baja California Sur definirá en febrero su futuro. Desde que en 1999 llegó al gobierno estatal Leonel Cota Montaño, del PRD, los Cota y/o Montaño han sido la fuerza dominante; los 100 puestos más importantes (de-



FOTO: CUARTOSCURO/ISAAC ESQUIVEL

El PRD vive sus propias pugnas internas.

signados o de elección popular) han estado en su poder. Esa es su fuerza y debilidad.

Hijos, hermanos, tíos, sobrinos, ahijados, compadres, yernos, suegros, hijastros, consuegros, nueras y amigos, forman parte de la estructura gubernamental en la administración de salida, bajo Narciso Agúndez Montaña.

El gobierno de su primo y antecesor, Leonel Cota Montaña —es fama pública— se tradujo en una limpia y persecución de priístas y panistas. Se dio pasó casi solo a familiares del mandatario anterior y al actual en puestos de quinto, cuarto, tercero, segundo y primer nivel, conforme a analistas del influyente semanario *Zeta* y una docena de publicaciones.

Leonel gobernó con 40 familiares directos e indirectos en su “gabinete” y en los Ayuntamientos de La Paz y Los Cabos, respectivamente.

Incluso, después de su mandato y a la fecha (aspira a la alcaldía de Los Cabos, pero ahora por el PVEM, ya que renunció al PRD, al calor de pugnas intestinas) el ex-mandatario siguió como poder tras el trono, siendo líder nacional del PRD.

Luego, su primo y sucesor, Narciso Agúndez Montaña repite ese nepotismo que prohíbe la ley.

Para gobernadora, va de candidata Rosa Delia Cota Montaña (quien sería la tercera generación de la familia en el poder).

Ha sido letra muerta la Ley de Responsabilidades de Servidores Públicos en el estado, que castiga nombrar a familiares para puestos del gobierno.

Leonel Cota Montaña y Narciso Agúndez Montaña han hecho proliferar puestos en manos de Agúndez Castro, Carrillo Montaña, Montaña Montaña, Montaña Balderrain, Agúndez Castro, Agúndez Pimentel, Arce Agúndez, Castro Cota, Cota Cárdenas, Castro Montaña, Sandoval Montaña, Montaña Acevedo, Cota Cota, Beltrán Cota, Olmos Montaña, Meza Agúndez, Betancourt Agúndez, Montaña Villanueva, Agúndez Martínez, Zumaya Montaña, Ramírez Agúndez, Sáñez Montaña, Agúndez Ojeda, Avilés Agúndez, Agúndez Ceseña, Agúndez Gavarain, Zavala Agúndez, Collins Agúndez, Agúndez Gómez y Gómez Ceseña, en sus respectivos gabinetes, en el Congreso estatal y en los ayuntamientos.



FOTO: CUARTOSCURO/LEOVIGILDO GONZALEZ

La violencia será factor determinante en la decisión del elector.

El que viene, podría ser el voto de castigo que reemplaza a estos grupos, en las elecciones de febrero.

Michoacán: el voto caliente

Gobernado por Lázaro Cárdenas (dos veces) su hermano Dámaso, su hijo, Cuauhtémoc y su nieto, Lázaro Cárdenas Batel, hoy, bajo el gobierno de su mejor aliado, Leonel Godoy, la entidad enfila a una dura prueba este otoño.

Leonel Godoy, gobernador para cuarto años, va terminando en medio de una crisis de credibilidad, supuestamente penetrado por el crimen organizado; hizo crisis con el caso de Julio César Godoy, hermano del mandatario estatal, señalado como aliado de la Familia Michoacana por la PGR.

Contra las cuerdas, el otrora inexpugnable PRD en “la entidad más perredista” teme lo peor. Parece sufrir la embestida del panismo que busca hacer gobernadora a Luis María Guadalupe Calderón para lograr el sueño que no pudo consolidar (1995) su hermano, hoy presidente de México, de alcanzar el gobierno estatal. Su desgaste como fuerza dominante durante la década que

recién terminó, el PRD ha sido desplazado por el PRI (gobierna la capital, Morelia y otras localidades) y el PAN, con dos tercios de michoacanos bajo gobiernos suyos y medio Congreso estatal.

En ese escenario, el gobierno estatal parece distante de los dos polos del perredismo en disputa, librando su propia supervivencia, incluso frente a la camorra llamada *La Familia Michoacana*, no sólo un voto caliente, sino cada vez más y más lejano. Eso avisa el 2011 en su “menú” de los procesos electorales que redefinirán el mapa del poder esta naciente década. ✓

Joaquín Herrera es periodista.





Sin voz en el G-20

México compite ferozmente con China mientras el resto de América Latina teme por las consecuencias económicas.

La coordinación económica internacional es tan necesaria como elusiva. Durante la crisis financiera global, el G-20 se convirtió en el principal foro para acordar sobre principios básicos en áreas como la respuesta de política fiscal y el papel del Fondo Monetario Internacional. Al subrayar la necesidad de evitar el proteccionismo comercial y otras políticas para aumentar la competitividad, también ejerció cierta presión sobre los gobiernos respecto de qué no hacer. En estos sentidos, el G-20 claramente estaba un paso adelante.



América Latina se ha visto obligada a reducir sus exportaciones globales.

Últimamente, sin embargo, al mismo tiempo que el G-20 intentó reconciliar intereses económicos nacionales y estrategias de recuperación divergentes, ha tenido mucho menos éxito con relación a sus reuniones iniciales en Washington y Londres en 2009. De hecho, la cumbre de Seúl del G-20 a comienzos de noviembre expuso una profunda división.

FUEGO CRUZADO

Los desequilibrios globales y las desalineaciones monetarias bien podrían hacer naufragar la recuperación global y arrojar al mundo al fango proteccionista. La mayoría de las naciones sufrirían, pero aquellas que quedarán atrapadas en el medio son las que más sufrirían. Hoy, las economías emergentes de América Latina podrían convertirse en las primeras víctimas en el fuego cruzado económico entre Estados Unidos y China.

Consideremos el caso de Colombia, Chile y Perú. Estas economías enfrentan dos problemas serios. El primero es la inundación de capital de corto plazo. Si alguna vez existió alguna duda, los hechos de los últimos años deberían haber reforzado la lección de que un exceso de capital en busca de un rendimiento de corto plazo puede distorsionar los tipos de cambio y los precios de los activos, derivando potencialmente en una catástrofe financiera.

Los países receptores pueden intentar levantar barreras, pero el tsunami de liquidez amenaza con arrasarlo. La depreciación del dólar pergeñada por la Reserva Federal de Estados Unidos parece una propuesta atractiva desde el punto de vista estadounidense, pero las economías de América Latina no pueden y no deben cargar con el peso de la realineación del dólar.

Luego está China. La negativa por parte de las autoridades chinas de permitir una apreciación del *renminbi* retarda el reequilibrio global y de esta manera, también se obstaculiza el crecimiento mundial. Las exportaciones latinoamericanas son una de las principales víctimas. La subvaloración del *renminbi* también hizo que América Latina redujera su porción



Los miembros latinoamericanos de G-20 temen una represalia china.

de las exportaciones industriales globales y se volviera aún más especializada en materias primas.

Como resultado de la caída prematura del sector industrial, el desempleo es alto en muchos países de América Latina. Con certeza, el hecho de que América Latina vuelva a depender de las materias primas tiene causas que van más allá de las políticas de tipo de cambio de China. Pero a las fábricas de la región les resulta cada vez más difícil mantener sus operaciones en un contexto donde la demanda global es débil y las monedas locales son fuertes.

Estas cuestiones deberían ser puestas sobre la mesa por los miembros latinoamericanos del G-20 –Argentina, Brasil y México-. Pero países como Argentina y Brasil temen una represalia china que afecte sus exportaciones de materias primas. Por ejemplo, a Argentina le preocupa mantener el mercado chino abierto al aceite de soya, después de que estuvo cerrado a comienzos de este año. Y Brasil ya dijo que no tiene ninguna cuestión que plantearle a China, que recientemente se convirtió en su principal mercado exportador.

En el otro extremo está México, donde la competencia con China es feroz. Por convicción y por conveniencia, México invariablemente se alinea con Washington y señala el tipo de cambio subvaluado de China como la causa de su estancamiento económico.

EL PAPEL DEL G-20

Colombia, Chile y Perú tienen, en conjunto, casi 100 millones de habitantes y un PBI total de más de 600 mil millones de dólares. Sus sistemas financieros sólidos, sus marcos fiscales fuertes, la baja deuda pública y la estricta adhesión a objetivos de inflación les dan credibilidad. Para reducir su dependencia de las materias primas ellos también firmaron acuerdos de libre comercio con Estados Unidos (inexplicablemente no aprobado por el Congreso estadounidense en el caso de Colombia).

En consecuencia, estos tres países están en una posición única para exigir que el G-20 les impida a Estados Unidos y a China aplicar políticas proteccionistas que representen una amenaza importante para la estabilidad económica global. El problema es que Colombia, Chile y Perú no son miembros del G-20.

Si el G-20 quiere desempeñar un papel importante en el proceso global de toma de decisiones post-crisis, es preciso abordar ahora mismo la cuestión de la legitimidad frente a los países emergentes más pequeños. Si los países no están representados de manera apropiada, la coordinación económica internacional regresará, por defecto, a las instituciones multilaterales donde hizo poco progreso en los años que derivaron en la crisis.

Proponemos cambiar el *status quo* permitiéndoles a estos países asumir una banca rotativa en la mesa del G-20. Ellos pueden ayudar a guiar al mundo hacia una recuperación coordinada y de esta forma impedir que muchas economías emergentes se conviertan en víctimas inocentes de las guerras de otros. ✓

Mauricio Cárdenas fue ministro de Desarrollo Económico y de Transporte de Colombia. Luis Carranza fue ministro de Finanzas de Perú. Andrés Velasco fue ministro de Finanzas de Chile.

© Project Syndicate 1995–2010

La silenciosa revolución feminista del mundo árabe

Durante los últimos 50 años, una intensa urbanización y feminización de la fuerza laboral en todos los países árabes ha impulsado a las mujeres a la esfera pública a escala masiva.

Las sociedades árabes suelen parecer rígidas y reacias al cambio a los ojos de los de afuera, porque lo que ven son los regímenes que gobiernan en estos países, que en su mayoría sí se resisten al desarrollo y al cambio. Pero esta imagen prácticamente se opone a la realidad en las sociedades árabes, donde un enorme dinamismo está abriendo las puertas a muchos tipos de cambios, aunque sea en diferentes velocidades y en modos complejos y contradictorios particularmente cuando el cambio desde abajo se frena desde arriba.

Consideremos a las mujeres árabes. La imagen predominante es de una mujer pasiva, exótica y cubierta por un velo que reacciona a los hechos en lugar de participar activamente en ellos. Es un objeto impersonal de estereotipos comunales que sostienen prejuicios culturales.

En realidad, las sociedades árabes están comprometidas en un proceso de cambio inmenso e irreversible en el que las mujeres desempeñan un papel crucial. Durante los últimos 50 años, una intensa urbanización y feminización de la fuerza laboral en todos los países árabes ha impulsado a las mujeres a la esfera pública a escala masiva.

Durante este período, las diferencias en los niveles de escolaridad entre niños y niñas se han atenuado en todas partes –aunque a diferentes velocidades–. Por

cierto, en muchos países árabes, hoy hay más niñas que niños cursando la educación secundaria y superior, lo que demuestra que los padres consideran la educación de sus hijas tan importante como la de sus hijos. Y todas las encuestas muestran que los jóvenes, hombres y mujeres, quieren estudiar y tener un empleo antes de casarse. (Es más, cada vez más quieren elegir a su propia pareja).

Al mismo tiempo, los cambios demográficos, junto con los factores sociales y económicos que afectan la educación y el trabajo, están provocando una profunda transformación en el modelo tradicional de familia árabe. Una edad mayor para el matrimonio y una fertilidad en descenso –resultado directo de recurrir cada vez más a la anticoncepción artificial– están reduciendo el tamaño de la familia a algo mucho más cercano a las “familias nucleares” de Occidente. La región de Magreb puede liderar en este sentido, pero el fenómeno se observa en todo el mundo árabe, aún en los estados conservadores más rígidos.

EL NUEVO MODELO

Este nuevo modelo de familia ha cobrado tanta fuerza que también se está imponiendo en la sociedad rural, donde el deterioro de la economía agraria está acompañado por una fuerte tendencia hacia familias más pequeñas. Esta transformación se produce a velocidad

des ligeramente diferentes en todo el mundo árabe, pero a menudo sucede de manera simultánea en la ciudad y en el campo.

No sorprende que estos cambios hayan derivado en una redistribución del poder entre la gente mayor y los jóvenes –y entre los hombres y las mujeres–. Hoy estamos presenciando un debilitamiento progresivo del patriarcado, reforzado por el cambio de familias tradicionales a familias más nucleares.

Por supuesto, estos cambios no marcan un quiebre pronunciado con el pasado.

Todo cambio refleja compromisos locales con la tradición y con las leyes patriarcales, y diferentes niveles de ajuste entre los antiguos y los nuevos modos de vida. Las transformaciones, no obstante, son notablemente más débiles y más complejas en países como Palestina e Irak, debido a los graves conflictos por los que han pasado.

La dinámica de cambio en las sociedades árabes rara vez está acompañada por una transformación del sistema político. La mayoría de los estados se resisten a transferir los procesos de transformación social a su marco legal. Temen, con razón, que ampliar las libertades y desarrollar una autonomía individual dentro de la familia –y así debilitar la autoridad patriarcal– pueda llevar a un cuestionamiento en el terreno público de la base ideológica del poder estatal.

El resultado es una invocación generalizada por parte de los gobiernos de normas religiosas, y en menor medida referencias a la tradición, para legitimar la continuación del régimen patriarcal. El “feminismo estatal” generalmente es más una manifestación de simbolismo retórico o político, que tiene que ver principalmente con proyectar una imagen progresista a nivel internacional, que un verdadero motor de cambio.

Sin embargo, es indudable que las autoridades políticas de la región, no menos que las propias familias, se verán obligadas a aceptar las inconsistencias del modelo tradicional cuando se trata de la transformación de la condición de las mujeres. Este cambio afectará a muchos otros, y debe ser analizado desde una perspectiva árabe, así como desde afuera de esa perspectiva.



El mundo árabe está aceptando la transformación de las mujeres.

Esto es particularmente necesario porque la situación de las mujeres es uno de los principales puntos de referencia que el mundo exterior, y particularmente Occidente, utiliza para evaluar al mundo árabe. Y, desafortunadamente, estas evaluaciones tienden a centrarse en la supuesta resistencia al cambio que deriva de las normas islámicas, lo que oscurece el conocimiento de las verdaderas transformaciones que se están produciendo.

Por cierto, la visión predominante de las sociedades árabes suele sofocar la capacidad del mundo exterior de eludir su creencia de que el Islam confina a todas las mujeres árabes de la misma manera, cuando en realidad experimentan condiciones muy diferentes.

Esto impide que muchos vean, y mucho menos evalúen, los cambios profundos que tienen lugar en las sociedades árabes –y cómo las mujeres están impulsando esos cambios–. Así, Occidente corre el riesgo de privarse de una clave importante para entender el mundo árabe hoy, y cómo será mañana. ✓

Gema Martín-Muñoz es directora general de Casa Árabe y profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid.

© Project Syndicate 1995–2010

El fin de la internación de menores en instituciones

La mayoría de los niños en las instituciones sufren retrasos en su desarrollo o discapacidad intelectual, que las instituciones mismas pueden causar o empeorar.

En septiembre de este año, la fiscalía búlgara inició una investigación por homicidio en torno a la muerte de 238 niños con discapacidad, que habían vivido en instituciones estatales en Bulgaria. Murieron a lo largo de la última década por desnutrición y hambre, infecciones tratables, neumonía, “accidentes” y abandono. De los 238 casos, 149 menores murieron en las instituciones donde vivían en lugar de un hospital, lo que dio la alarma de por qué, al borde de la muerte, no fueron trasladados inmediatamente a una unidad hospitalaria de cuidados intensivos.

El abuso y la negligencia no son exclusivos de Bulgaria. Los sucesivos gobiernos de los países del centro y este de Europa son responsables de una falta sistemática de apoyo adecuado a las familias con menores discapacitados, lo que a menudo tiene como resultado el abandono y la internación en instituciones. Sin una familia o entorno de características familiares que les proporcione estímulo, no pueden desarrollar todo su potencial. Las instituciones causan deterioro en ellos, incluso cuando no hay negligencia ni abusos.

La tasa de internación en instituciones de menores con discapacidad se ha mantenido estable, pero va en

dirección a revertirse. En noviembre, los representantes de los estados miembros de la región europea de la OMS se reunieron en Bucarest, donde firmaron la “Declaración europea sobre la salud de niños y jóvenes con discapacidad intelectual y sus familias”. La declaración compromete a los gobiernos a mejorar la atención de la salud de los niños con discapacidad intelectual para mejorar su desarrollo a lo largo de la vida, así como la inclusión y participación plena en la sociedad, y establece 10 prioridades de acción, que incluyen desarrollar facultades de autonomía en los menores, protegerlos contra el maltrato y el abuso, y transferir la atención de las instituciones a la comunidad.

POR UN MAYOR CONTROL Y LA DETECCIÓN OPORTUNA

Este es el primer acuerdo intergubernamental que incorpora la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) de 2006, un tratado derechos humanos jurídicamente vinculante. La declaración aplica la CDPD en una región geográfica específica (Europa), para un grupo objetivo específico (menores con discapacidad intelectual) y para un conjunto de derechos especí-

ficos (los derechos a la salud y la vida en comunidad con el apoyo adecuado). 53 estados pertenecen a la región europea de la OMS, que se extiende desde Islandia a Uzbekistán, y 48 han firmado o ratificado la Convención.

Los menores con discapacidad intelectual a menudo sufren riesgos específicos de sus síndromes, deficiencias sensoriales o físicas, y otros problemas de salud, como epilepsia y enfermedades del corazón y respiratorias. Con frecuencia, estas condiciones no se diagnostican o se diagnostican tarde, como resultado de la ignorancia de los profesionales de la salud sobre lo que deben buscar, o la imposibilidad de comunicarse con la personas sin capacidades verbales.

Por ejemplo, dar golpes con la cabeza o gritar pueden ser mal interpretados como parte de una discapacidad intelectual más que una expresión de malestar o depresión, fenómeno conocido como “ensombrecimiento diagnóstico”. Desafortunadamente, en muchos países no es habitual realizar controles anuales de salud que permitan detectar cambios de salud mental y física y la epilepsia.

No hay una formación eficaz para los profesionales de salud y asistencia social, que cubra las necesidades especiales de salud de las personas con discapacidad intelectual, y los sistemas de salud carecen de mecanismos de seguimiento al respecto. Los estudios sobre personas con discapacidad intelectual son insuficientes y sus problemas de salud física y mental no están articulados e identificados adecuadamente y, en consecuencia, no se abordan sus necesidades especiales.

LAS INSTITUCIONES Y EL POCO DESARROLLO INFANTIL

A pesar de algunos esfuerzos de los gobiernos en la década de 1990, a lo largo de Europa Central y Oriental, las instituciones siguen siendo la respuesta oficial predeterminada para los niños con discapacidad y sus familias. En 2005, el último año del que tenemos estadísticas, UNICEF estimó que “en la región, por lo menos 317 mil niños

con discapacidad viven en instituciones residenciales, a menudo de por vida”. La mayoría de los niños en las instituciones sufren retrasos en su desarrollo o discapacidad intelectual, que las instituciones mismas pueden causar o empeorar.

La institucionalización a menudo se basa en buenas intenciones y se lleva a cabo en nombre de la terapia, el cuidado y la protección. Pero a los niños internados se les niega la educación, a pesar de las evidencias que demuestran que todos los niños pueden aprender y desarrollarse. Se les niega actividades de rehabilitación y recreación. Muchos de ellos pasan sus días en cama, donde desarrollan importantes problemas de salud, como úlceras por presión, atrofia muscular, deformidades de la columna y trastornos respiratorios.

Vivir en la comunidad con acceso tanto a servicios especializados como generales no es sólo un objetivo político; la Convención aclara que se trata de una cuestión de derechos humanos fundamentales. En tiempos económicos difíciles, hay una tendencia a sacrificar los derechos humanos, pero evitar la institucionalización de los niños o adultos con discapacidad ya no puede ser un asunto abierto a negociación.

La falta de recursos tampoco es excusa. Hay dinero flotante alrededor del sistema que se debe redirigir a alternativas comunitarias. La voluntad política es también gratuita, y los gobiernos deben crear incentivos financieros y de gestión para la modernización de los servicios y cambiar su foco desde las instituciones a las familias y la atención comunitaria.

Los niños y adultos con discapacidad, junto con sus defensores, deberían participar en la planificación, implementación y seguimiento de las políticas y servicios. La inclusión a través de apoyo a las familias y la atención comunitaria asegurará que la prestación de servicios cumpla con las necesidades humanas y se realice en conformidad con el estado de derecho.

En última instancia, es responsabilidad del gobierno el respetar, proteger y hacer respetar los derechos humanos. Con la firma de la Declaración de Bucarest, los gobiernos se han comprometido a dejar de internar en instituciones a personas con deficiencias físicas y mentales, mediante el desarrollo de servicios basados en la comunidad. La evidencia empírica apoya esta transición y las obligaciones internacionales de derechos humanos obligan a esa medida.

Los Estados están obligados a informar sobre la implementación de la Declaración de Bucarest en 2015. Para los niños que se encuentran internados en instituciones, cinco años es una larga espera.

Oliver Lewis es Director ejecutivo del Centro de Defensa de Personas con Discapacidad Mental, una organización de derechos humanos con sede en Bucarest.

© Project Syndicate 1995–2010

Otra escritura para otra lectura en el futuro de las mujeres

A lo largo de la historia, las mujeres han sido relegadas de la escritura y de todo tipo de expresión.

Aquello que no se enuncia, no existe y aquello que no se escribe, no permanece, no hace historia...

Esta aseveración nos invita a pensar en cómo la palabra y la escritura han sido factores preponderantes para la humanidad; en tiempos de la oralidad y de la escritura, que no siempre han coincidido, el contenido simbólico ha permitido estructurar sociedades, establecer reglas, estilos, rumbos de vida, estadios de poder y por si fuera poco, conducir la vida del “deber ser”; la doxa.

Estos conceptos palabra (oralidad) y escritura (signos) han marcado épocas en el tiempo, lengua hablada y lengua escrita representan la diferencia, cada una señala un universo de conflictos, la escritura apunta a la modernidad, la escritura es la cárcel de la voz, aquello que se enunció pero ya no estará jamás sino interpretable a través de la escritura.

En los siglos XVI y XVII se trabajaba ya el hecho de que toda percepción de la realidad se da inicialmente por medio de las palabras, se conceptualiza, se racionaliza y se plasma en escritura: sólo existe lo que se observa, sólo se recuerda lo que está escrito, la posibilidad entonces de dejar huella social es sólo por medio

de la escritura, y ¿la voz? “las palabras se las lleva el viento”; si bien, este acontecimiento resulta en sí violento por el simple hecho de marcar la dinámica social de funcionalidad y de control, es menester reconocer que por otro lado, ha sido el acceso a la escritura lo que permite a las personas exteriorizar y compartir la forma en como ven e interpretan las cosas desde su propia interioridad. En los juicios sumarios de la época, en contra de las mujeres a las que quemaban vivas por brujas o a las que se confinaba por locas, sólo existe el testimonio del sacerdote, del médico y del juez. ¿Dónde está el sentir de las mujeres frente a sus procesos, cómo lo vivieron, cómo lo asumieron, cómo procesaron en su intimidad los argumentos que se esgrimieron en su contra, qué de su vida fue lo que dio lugar al estigma que las condujo al fin fatal?

El derecho de la mujer a expresarse

En este marco, recordar que históricamente sólo los hombres tenían derecho a expresarse escrita y discursivamente, de plasmar en textos su forma de pensa-



miento y deseos de control, permite dar cuenta del sistema en el cual las personas fuimos constituidas y construidas socialmente, un sistema creado desde la óptica masculina-patriarcal, en la que las directrices eran marcadas desde ese lugar: lo masculino. Basta recordar las bases del derecho romano, que consideraba a las mujeres “cosas que le pertenecen al hombre y él puede disponer de ellas”.

Cabe bajo esa lógica, traer a la memoria algunos textos que emblemáticamente ilustran que las mujeres hemos estado fuera de la escritura:

“Cuando una mujer tuviera una conducta desordenada y dejara de cumplir sus obligaciones del hogar, el marido puede someterla y esclavizarla. Esta servitud puede, incluso, ejercerse en la casa de un acreedor del marido y, durante el período que durase, le es lícito (al marido) contraer un nuevo matrimonio”.

Código de Hamurabi (Constitución de Babilonia, otorgada por el rey Hamurabi, que la concibió bajo “inspiración divina”, Siglo XVII a.C.)

“La naturaleza solo hace mujeres cuando no puede hacer hombres. La mujer es, por tanto, un hombre inferior.”

Aristóteles (filósofo griego. Siglo IV A.C.)

“Que las mujeres estén calladas en las iglesias, porque no les es permitido hablar. Si quisieran ser instruidas sobre algún punto, pregunten en casa a sus maridos”

San Pablo (apóstol cristiano, año 67 D.C.)

“Aunque la conducta del marido sea censurable, aunque éste se dé a otros amores, la mujer virtuosa debe reverenciarlo como a un dios. Durante la infancia, una mujer debe depender de su padre; al casarse, de su marido; si éste muere, de sus hijos, y si no los tuviera, de su Soberano. Una mujer nunca debe gobernarse a sí misma.”

Leyes de Manu (Libro Sagrado de la India)

El lugar social que nos corresponde

Estos pasajes milenarios ilustran la percepción de la realidad que ha hegemonizado a la cultura, hasta hoy día. Desde lo político, lo filosófico y lo religioso, atravesando a la organización económica, salta a la vista la formación de una estructura social que todavía en

la actualidad arroja una gran inequidad entre mujeres y hombres en todos los planos de la vida pública y privada, que afecta la conformación del tejido social y del desarrollo, un ejemplo de ello: las diversas formas de violencia que se ejerce contra las mujeres, al pensar que somos pertenencias. Otro ejemplo, es el de la absoluta inequidad en el acceso a la esfera productiva y, por lo tanto, al derecho de ser autosuficientes.

A la fecha basta con leer anuncios, el periódico, escuchar mensajes en centros comerciales o discursos de instancias administrativas, para poder apreciar que en la escritura y la palabra, lo masculino sigue siendo hegemónico; por ello el futuro de la escritura exige el pensamiento y presencia de lo femenino para modificar desde el lenguaje que es representación simbólica, la exclusión, y la discriminación que llega todavía hasta el extremo

del confinamiento mismo o de hacer invisible la aportación de las mujeres al curso de la historia.

El cuestionamiento sobre el lugar de las mujeres ha de ser sumario, si observamos el tiempo que ha debido transcurrir en el paso de la historia y el esfuerzo que ha costado, romper con el paradigma del destino manifiesto e ir por la ruta, nunca linealmente ascendente de la paulatina conquista de nuestros derechos: ir a la escuela, tener profesión, pronunciarnos en el público, votar y ser votadas, participar activamente en la función pública, tener propiedad, elegir nuestra condición civil, decidir sobre nuestro cuerpo y el espaciamiento de los hijos, tener derecho al placer, tener derecho a escribir sin recibir sanción, censura o estigma alguno.

La escritura entonces, no es otra cosa que tener un “lugar social” que permite vertir un punto de vista sobre lo que se vive y cómo se experimenta lo que se vive. La escritura que para las mujeres representa la



Por siglos las mujeres eran excluidas de la escritura.

paradoja de consistir en nuestro juicio y nuestra cárcel o nuestra posibilidad de reescribir y liberarnos.

La escritura femenina

La escritura femenina es un enigma que da cuenta de una subjetividad contenida, reprimida y muchas veces oprimida; el PODER discurrir de forma ESCRITA muestra nuestra subjetividad como género construido social y culturalmente. Entre más se escribe más se ahonda en el ser de lo femenino-mujer y más secretos se develan: la historia oculta de las mujeres que no es otra cosa que el alma de la historia de la humanidad.

Si nos remontamos al siglo de Oro fue notoria la escritura femenina centrada en la comedia, más que en el drama; mientras el drama obliga a transmitir dogmas, la comedia permite poner en escena aspectos censurados y ocultos de las relaciones familiares como su interés por buscar la felicidad, los abusos sexuales, la violencia, la opresión económica, la absoluta dependencia del poder masculino o el desamparo. No es casualidad que el interés femenino se centre desde entonces en enfatizar los matices que socialmente se niegan u ocultan y que por el contrario, introduzca sutilmente otra visión y con ella el cuestionamiento al comportamiento humano.

La escritura femenina, el otro logos, ha venido construyendo el nuevo discurso de lo público para incorporar nuestros derechos, abrir oportunidades y plantear nuestro acceso a la justicia.

La escritura de las mujeres ha abierto el proceso de institucionalización de los derechos de género, la reconfiguración de estereotipos que han sido construidos en la historia social y tienen peso en el imaginario colectivo y consecuencias en toda la vida común. Nuestra escritura ha evidenciado a la mujer como sujeta de texto; con la necesidad de identidad antropológica en el binomio humano que en automático tampoco puede concebirse en el genérico “ciudadanos”. No existe la universalidad humana ni tampoco ciudadana. Esa diferencia pervertida en desigualdad y

discriminación es la que buscamos transformar desde el reconocimiento de nuestra especificidad que, dicho sea de paso, tampoco puede estereotiparse, porque en el contexto de la historia y de la geografía es un todo reconocible por las múltiples acepciones de la diversidad: cultural, racial, étnica, social, ubicación geográfica, económica, de edad, de condición civil, de ideología y religión, de composición familiar, lugar en la familia, opción sexual y de adscripción en la esfera productiva.



Hoy en día, muchas mujeres tienen acceso a las letras.

discriminación es la que buscamos transformar desde el reconocimiento de nuestra especificidad que, dicho sea de paso, tampoco puede estereotiparse, porque en el contexto de la historia y de la geografía es un todo reconocible por las múltiples acepciones de la diversidad: cultural, racial, étnica, social, ubicación geográfica, económica, de edad, de condición civil, de ideología y religión, de composición familiar, lugar en la familia, opción sexual y de adscripción en la esfera productiva.

Nuestro momento

“Las Mujeres estamos en transición y, frente a la amalgama entre lo que se conserva y lo cambiante, inventamos maneras inéditas de ser mujer, porque el mundo del fin del milenio es efervescente. Y, si algo cambia en él, es la existencia de las mujeres”

M. Lagarde.

Para estar incluidas, hay que incluirse.

Ejercemos el tono de voz, el que tenemos con la fuerza que corresponde a nuestro lugar, sin estigma. No es tiempo ya ni de la meritocracia ni del victimismo, sino del enunciado que abre cami-

nos y nos convoca a todas y a todos a otra escritura, a otra lectura de la escritura.

Apostemos a perder la “RAZÓN-PATRIARCAL” y a construir la nueva razón incluyente y de respeto a las diferencias entre mujeres y hombres que se traduzca en nueva acción: una ciudadanía equitativa para todas y todos. La igualdad, la justicia. Escribiremos para el futuro, pero para nuestro presente. ✓

Liliana Mijangos Contreras es felizmente mujer, de profesión Psicóloga Clínica con estudios de Psicoanálisis, orgullosamente Feminista. Actualmente se desempeña como Jefa del área de Equidad de Género de la Delegación Coyoacán y participa en la Maestría Subjetividad y Violencia del Colegio de Saberes.

Por una ortografía sin entuertos



A pesar de las protestas en contra de los más recientes cambios realizados por la Real Academia Española de la Lengua en la pasada FIL de Guadalajara, lo hecho, hecho está.

Ignoro cómo hagan otros, pero yo, cada vez que me pongo a escribir, ya sea con la intención de publicar, de guardar el engendro en una carpeta para mejores días o mejores proyectos o, simplemente, como ahora, cada vez que me siento a echar unos teclazos en este procesador de textos llamado Word, mi rutina es siempre la misma: a) seleccionar todo, b) ir a la opción herramientas, c) seleccionar idioma (español), d) darle un clic al cuadrado ese que dice “no revisar la ortografía ni la gramática”.

No me gusta que los programadores de Microsoft, con toda su tecnología de punta y bla bla bla, me cambien, sugieran o completen palabras; tampoco que me subrayen, con una línea roja y zigzagueante, palabras supuestamente mal escritas; mucho menos que le pongan tildes a vocales donde no era mi intención ponerlas. Luego, claro, como ni yo ni nadie está exento de cometer errores “de dedo”, al final —y solo al final—, maquino el proceso inverso: selecciono todo, le señalo a Word que el idioma que estoy usando es el español (ya estábamos de acuerdo en eso), le quito el clic que anteriormente le había puesto al cuadrado de “no revisar la ortografía ni la gramática”, y entonces sí —sí y solo sí— reviso la ortografía de toditito el documento y corrijo la mar de erratas. Acto seguido insulto mentalmente a los programadores de Microsoft y, dependiendo del albur del texto, lo envío por correo electrónico, lo imprimo, lo guardo en alguna carpeta o lo relego a la muerta chica del olvido. Ya se sabe: cada quien su neurosis.

Por el derecho de las letras

Todo esto viene a cuento, o no, por el revuelo que se armó en la FIL de Guadalajara, a finales de noviembre del año pasado, cuando las 22 academias de la lengua, con la Real Academia Española como ancla y la mexicana como anfitriona, aprobaron algunos cambios a la ortografía que rige el español desde 1999, luego rectificaron y dejaron casi todas las reformas, poquísimas la verdad, como recomendaciones. Pero se armó la de Troya de todas maneras. En periódicos, blogs y redes sociales el furor duró días. Se crearon grupos para defender a la *i* griega ante la posible defenestración de su nombre por la burda *ye*, brotaron paladines encarnizados del adverbio solo con tilde y defensores a ultranza del inalienable derecho de seguir escribiendo truhan con acento (como si lo escribiéramos tanto, por cierto). Una vez más fuimos testigos del deporte extremo, de raigambre continental, de echarle la culpa de todos nuestros males a la RAE de Madrid, de lanzar improperios a esos baturros que qué se crearán para andar juzgándonos como desde hace 500 años, de defender

hasta la muerte nuestra zona de confort y de mantener, con sangre, sudor y lágrimas, nuestro *statu quo*, que para eso está: para no hacer nada.

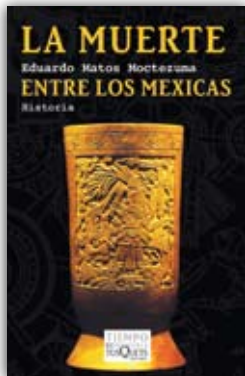
No es raro que la gente despotrique contra reglas nuevas si estaba tan a gusto con las que ya conocía desde hace años. ¿Por qué Catar si Qatar estaba bien así? ¿Por qué la *v* ha de ser *uve* si siempre ha sido la *v* de vaca? Existe, asimismo, la creencia generalizada de que la RAE impone, obliga y ordena desde lo alto, como si el idioma se generara desde los cenáculos académicos y los cambios se decidieran, cual complot de dominación mundial, entre unos pocos druidas de barba blanca. Sin embargo, como dejara escrito el egregio y recientemente fallecido Antonio Alatorre en *Los 1,001 años de la lengua española* (obra cuya lectura debería ser obligatoria dos veces, al empezar la secundaria y para obtener el título universitario de cualquier carrera), la lengua es un órgano vivo que crece, se transforma y se adapta, cuyos cambios surgen de la calle, de los millones de hablantes que existen a ambos lados del Atlántico. El oficio de la Academia es recoger estos cambios: registrar, compulsar, consultar, proponer, recomendar y normar. “Donde más nítidamente se ve su función unificadora [de la Academia] es en la ortografía”, dice Alatorre. Normar, no imponer. Aconsejar, no obligar. La RAE y las demás academias —el voto a la hora de normar, en este nuevo ámbito panhispánico, es de uno para cada una, vale acotar— tienen como principal atribución una sola: la función de arbitraje.

Siempre que se anuncian nuevas reglas el impulso inicial es el rechazo. Pero este generalmente no perdura. Si los criterios de la Academia no se sostuvieran seguiríamos acentuando *fé*, *fué*, *vió* y *dió* como en el siglo XX, utilizando las haches de patriarchy, *philosophía* y chimera del siglo XVII y, como se estilaba en el XVI, escribiendo *dezir*, *quanto*, *possible*, *alcançar* y *estrangero*.

No es intención de este texto hacer una apología irrestricta de la RAE ni de sus academias americanas hermanas. Está claro que, como cualquier otra institución creada y dirigida por el hombre, una academia de la lengua es una entidad falible. Pero es de resaltar que sus aciertos son mayores que sus yerros y que, en cuestiones de lenguaje, cada una de ellas reúne a la crema y nata de su país respectivo, que ya es decir mucho. Ya quedará en el albedrío de cada quien decidir si se une al grupo de Facebook “Odio ke se me olvide lo ke iba a desir i ke era mui importante o divertido” o dejar que Microsoft, cuya sede de Seattle no figura ni tantito en el territorio de La Mancha, le complete las palabras como le plazca. ✓

Saúl Peña es escritor.

Libros



Eduardo Matos Moctezuma, *La muerte entre los mexicas*. Tusquets, México, 2010.

Salvo que uno pertenezca a alguna de esas sectas extrañas que pululan por la ciudad de México y Tepoztlán, es imposible ver a los mexicas como cualquier cosa parecida a un pueblo dulce y pacífico: los sacrificios abundantes y pertinentemente reglamentados o las guerras expansionistas son, sin duda, mucho más que una leyenda negra. Pero ¿cómo entender esa pulsión beligerante y sacrificial, notable según cualquier parámetro histórico o geográfico? La respuesta es: con la lectura de este libro. Eduardo Matos Moctezuma, un experto bien conocido por su claridad, su lucidez, su profundo conocimiento del universo mesoamericano, desmenuza aquí el mundo de lo sagrado entre los mexicas, desde su cosmogonía hasta sus circunstancias históricas o sus vínculos con el cuerpo humano, en un ejercicio de erudición amable y capacidad divulgadora. ✓



Ignacio Padilla, *Arte y olvido del terremoto*. Almadía, México, 2010.

El terremoto del 85 dejó buena fotografía y buena crónica periodística (ahí está el Monsiváis de *Entrada libre*), pero por razones dignas de pensarse no tantas ni tan buenas obras literarias o estrictamente plásticas. Eso es justamente lo que hace Ignacio Padilla en este ensayo: pensar sobre las razones de esa ausencia y sobre todo en lo que implica esa ausencia: la imposibilidad de cerrar emocionalmente aquel episodio, una virtud del arte que explica nuestra incapacidad para dar vuelta a esa página dolorosa. ¿Una premisa discutible? Ciertamente. Pero detona un debate sabroso y una revisión minuciosa, informada y aguda del arte mexicano reciente, entre otras cosas. ✓



Paola Tinoco, *Oficios ejemplares*. Páginas de Espuma, México, 2010.

Cobrar por recibir insultos en público, servir como ancla y tren de aterrizaje en lo real a un escritor con el que se tuvo la mala idea de contraer matrimonio, robar libros, bucear en mares de cadáveres anónimos, fotografiar a una pareja en el acto salvaje y amoroso del sexo. O sea, oficios raros, disfuncionales dirían algunos, con referentes reales o no según el caso, que dan pie a relatos que, como descubrirá el lector, son por el contrario lúcidos, apetitosamente irónicos, capaces de lanzar luces sobre eso que llamamos la condición humana. La editora y cronista Paola Tinoco debuta como narradora de cuentos breves con una sonrisa en la boca y un frasquito de ácido en la mano. ✓

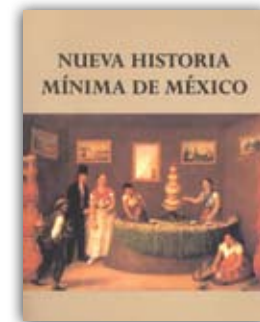
Las desgracias de grandes proporciones pueden tardarse en cuajar como buena literatura. No es el caso del narcotráfico mexicano, bien narrado por autores como Élmér Mendoza en México o Pérez-Reverte en España y ahora muy bien reportado por Héctor De Mauleón, un investigador acucioso pero sobre todo un cronista eficaz que en estas páginas, nacidas de la prensa y unos cuantos archivos de los servicios de seguridad, cuenta el nacimiento y desarrollo de nuestros desvelos criminales. Marca de sangre desentraña, en efecto, el origen de los grandes capos de las últimas tres décadas, el misterio de sus vínculos probables o probados con la policía o las castas gobernantes y, sobre todo, los mil detalles territoriales, familiares o económicos que determinan la guerra sin cuartel que vivimos día con día en todo el país.

Un libro bueno para la consulta, la comprensión rápida del México sangriento de hoy o el mero placer lector. No es poco. ✓



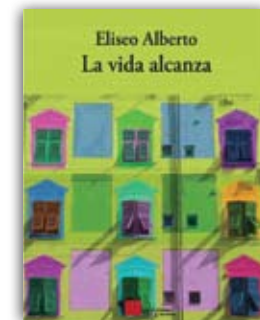
Héctor de Mauleón, *Marca de sangre*. Temas de Hoy, México, 2010.

No han sido pocos los intentos de acercar la literatura, la historia y hasta la filosofía a los lectores jóvenes –habitual y naturalmente desentendidos del mundo de lo escrito– por la compleja y desafiante vía de transformar esas disciplinas en comics. Esa es precisamente la idea que rige este proyecto del Colegio de México, una institución conocida por sus altos estándares académicos a la que, de entrada, hay que agradecer este esfuerzo divulgador y sobre todo el sentido común para entender que eso que llamamos lo visual es hoy, inevitablemente, una herramienta y un vicio con el que habrá que contar si de formar lectores se trata. Esta brevisima y precisa revisión del proceso revolucionario de 1910, adaptada de la ya bien conocida Nueva historia mínima de México, no se libra totalmente de los tics didácticos de rigor, pero los lectores pueden contar con la solvencia de Javier Garciadiego y, sobre todo, con un notable esfuerzo de síntesis narrativa. ✓



Javier Garciadiego, *La Revolución: nueva historia mínima de México*. Colmex/Ediciones Turner, México, 2010.

Responsable de unas cuantas novelas y una memoria muy importante de la Cuba revolucionaria que lo vio crecer, Informe contra mí mismo –quien no lo haya leído, valga el anuncio, hágalo cuanto antes–, Eliseo Alberto es también un notable autor de pelea en corto, de textos rápidos y hasta muy rápidos que sin embargo parecen desenvolverse con el mayor regodeo en sus posibilidades como lenguaje, gozosamente, con cadencia. ¿Qué es *La vida alcanza*? En primera instancia, un surtido de perfiles o semblanzas llenas de buen humor y buenos afectos que suelen ir trenzados a la nostalgia y que van del padre, ese poeta de grandes ligas que fue Eliseo Diego, a García Márquez, *Kid Chocolate* o el pianista Rubén González. Para el que lea con atención, sin embargo, es bastante más que eso: una adictiva galería de afectos y razones con un sabor marcado a melancolía, a despedida, a literatura crepuscular. ✓



Eliseo Alberto, *La vida alcanza*. Cal y Arena, México, 2010.

Julio Patán es escritor y conductor de televisión.

Agenda

■ Hamlet

National Theater de Londres
El Lunario
Enero 12 y 13

National Theater Live es una iniciativa de esta compañía londinense que transmite sus producciones por vía satelital en alta definición a diversas naciones, incluyendo México. El teatro ha sido siempre una muestra de la vibrante cultura artística del Reino Unido. El Lunario del Auditorio Nacional es la sede en la ciudad de México para esta novedosa forma de acercarse al arte escénico. En enero se presenta *Hamlet*, obra clásica de William Shakespeare, dirigida por Nicholas Hytner, director general del National Theater. *Hamlet* –interpretado por Rory Kinnear– descubre que su padre ha sido asesinado por el ahora esposo de su madre, y eso le impide llevar una vida placentera al lado de su amada, Ofelia. La venganza es inminente.



■ Cicatrices de la fe Centro Cultural Tijuana

Salas 1 y 2 El Cubo
Tijuana, Baja California
Hasta enero 31

La exposición *Cicatrices de la fe. El arte de las misiones del norte de la Nueva España*, muestra una gran riqueza de arte religioso entre las que se encuentran: pinturas, esculturas, platería, textiles, muebles, mapas y libros.

Se pueden apreciar alrededor de 118 piezas en la que abundan figuras de santos, vírgenes y arcángeles, así como objetos de uso litúrgico y vestimenta usada en ceremonias

religiosa. En esta exhibición destaca la intensa labor de trabajo que realizaron los misioneros jesuitas y franciscanos en zonas de difícil acceso al norte de la Nueva España (hoy México).

Organizada por el Antiguo Colegio de San Ildefonso, el Centro Cultural Tijuana, el San Antonio Museum of Art y el Oakland Museum of California, la exposición tiene seis ejes temáticos: *Introducción, El sueño de los misioneros, Imágenes milagrosas, Liturgias, Arte para las misiones y Rescate*. Si aún no ha visitado esta excelente exposición, es una gran oportunidad para hacerlo.

cultural



■ Oniris Festival 2011, 1° Festival de Teatro Infantil de Parque Interlomas

Teatro Nextel del Parque Interlomas
Huixquilucan
Enero 15 a Febrero 5

Ahora en la zona de Interlomas una gran oportunidad para infundir el gusto en las nuevas generaciones por una de las artes que más nos han aportado como civilización: el teatro. Este festival representa un umbral a través del cual los niños que residen en el área, podrán experimentar el arte de forma natural y cercana. Todas las funciones son a las 17:00 hrs.

Sábado 15 de enero

Compañía:
Las Primadonnas,
presenta *Flor de Iluvia*.

Sábado 22 de enero

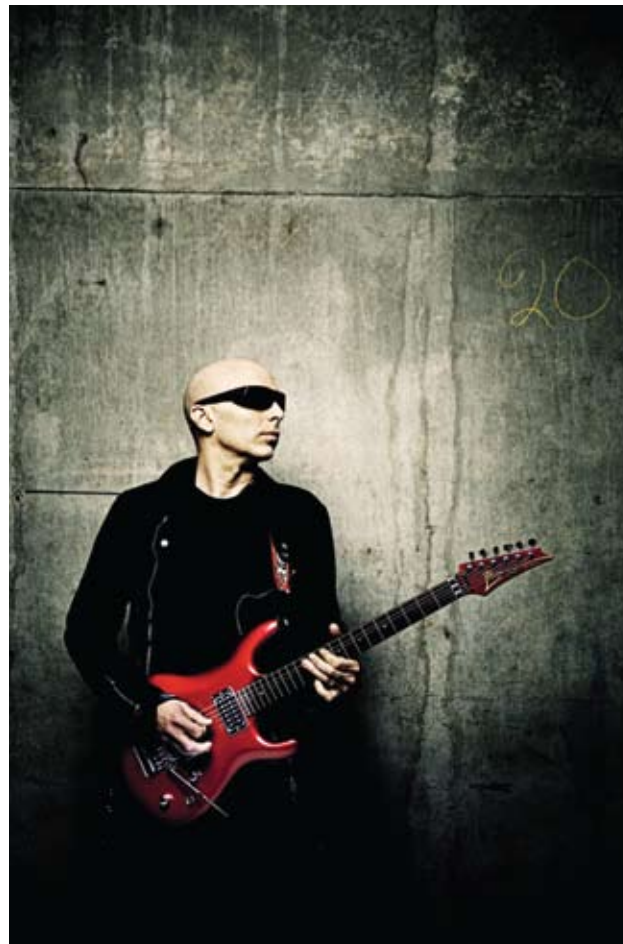
Compañía: Mariana Mallol,
presenta *Chocolate Concert*

Sábado 29 de enero

Compañía: Fonámbules Teatro,
presenta *Entre Bufones y Reyes*

Sábado 5 de febrero

Compañía: A poc a poc,
presenta *El tiempo en las orejas largas*.

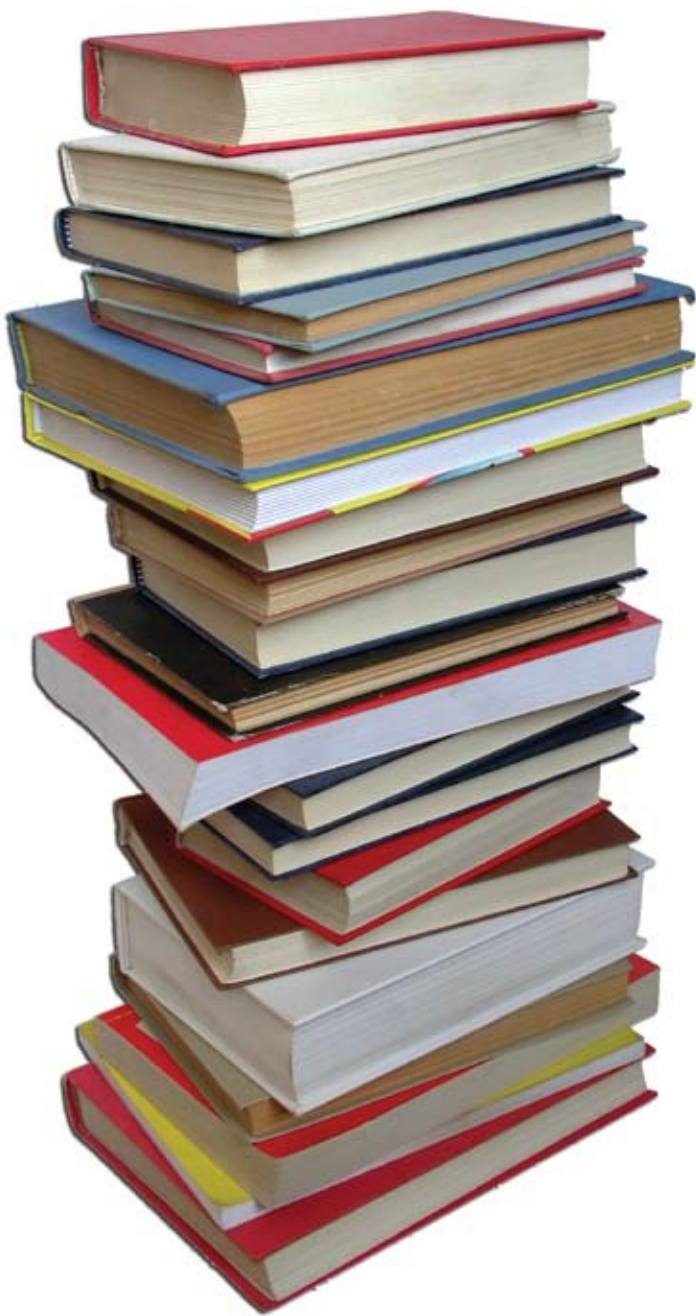


Joe Satriani

Teatro Metropolitan
Enero 22 y 23

Joe Satriani, quien ha sido catalogado como uno de los mejores guitarristas del mundo, se presentará en el Teatro Metropolitan de la Ciudad de México. Uno de los motivos principales de su visita es la presentación de su más reciente disco de estudio, el cual lleva por título *Black Swans And Wormhole Wizards*. Satriani se ha presentado en nuestro país en algunas ocasiones y siempre es garantía de un gran espectáculo lleno de virtuosismo en la guitarra.

Sopa de números



80%

de las ventas de libros técnicos en México serán en formato digital para 2015, según estimaciones de la editorial Random House Mondadori.

80%

de las editoriales españolas ofrece su catálogo de libros electrónicos en formato PDF.

10%

de los libros vendidos en Estados Unidos tiene un formato electrónico.

40

dólares es el precio promedio de un libro impreso en Estados Unidos.

10

dólares es el precio promedio de un libro electrónico en Estados Unidos.

97%

de las ventas de libros dependen de portadas atractivas.

18%

de los mexicanos que han cursado estudios superiores nunca ha puesto un pie en una librería.

40%

de mexicanos nunca ha estado, ni por error, en una librería.

0.2%

del gasto familiar de los mexicanos se destina a la compra de libros.

60 millones

de estadounidenses son analfabetos funcionales.

91%

de la población japonesa tiene muy arraigado el hábito de la lectura.

6 millones

de mexicanos usan la red para leer periódicos en línea.

269

dólares cuesta el dispositivo Kindle con el que se pueden bajar y leer libros electrónicos.

16 mil

títulos electrónicos ofrece la librería Gandhi.

123

libros electrónicos vendió la librería Norma en México durante 2009.

Roberto Pliego es escritor.



Hidalgo

San Miguel Regla, Prismas Basálticos.